
Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FIDA
Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
unicef
WFP
Programa Mundial de Alimentos
Organización Mundial de la Salud
2020
VERSIÓN RESUMIDA
EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO
TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS PARA QUE PROMUEVAN DIETAS ASEQUIBLES Y SALUDABLES

Cita requerida:
FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2020. *Versión resumida de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma, FAO.
https://doi.org/10.4060/ca9699es

Este booklet recoge el contenido y los mensajes principales de la publicación *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020*. La numeración del cuadro y las figuras corresponde a dicha publicación.

FOTO DE PORTADA ©Mint Images
TAILANDIA. Mercado flotante en un canal de Bangkok, donde las embarcaciones locales están cargadas de alimentos frescos.

ÍNDICE

MENSAJES PRINCIPALES 4

PRÓLOGO 7

PARTE 1
LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO EN 2020 11

1.1 Progresos hacia las metas relativas al hambre y la inseguridad alimentaria 11

- FIGURA 1 El número de personas subalimentadas en el mundo siguió aumentando en 2019. Si no se invierten las tendencias recientes, la meta 2.1 de los ODS (poner fin al hambre) no se cumplirá 13
- FIGURA 5 Si las tendencias recientes se mantienen, la distribución del hambre en el mundo cambiará considerablemente, haciendo de África la región con el número más elevado de personas subalimentadas en 2030 14
- FIGURA 7 La inseguridad alimentaria moderada o grave afecta a un cuarto de la población mundial y ha ido aumentando a lo largo de los últimos seis años. Más de la mitad de la población en África, casi un tercio en América Latina y el Caribe y más de un quinto en Asia padecen inseguridad alimentaria 15

1.2 Progresos hacia la consecución de las metas mundiales de nutrición 16

- FIGURA 10 A pesar de algunos progresos realizados en la mayoría de los indicadores, solo la meta de 2025 relativa a la lactancia materna exclusiva va por buen camino para su consecución. El sobrepeso infantil y la obesidad en adultos deben revertirse 18

1.3 El vínculo esencial entre los resultados relacionados con la seguridad alimentaria y la nutrición: el consumo de alimentos y la calidad de las dietas 19

- FIGURA 20 Las proporciones de los diferentes grupos de alimentos disponibles para el consumo humano difieren según los grupos de países por nivel de ingresos: una instantánea de 2017 21

1.4 Conclusiones 22

PARTE 2
TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS A FIN DE PROPORCIONAR DIETAS ASEQUIBLES Y SALUDABLES PARA TODAS LAS PERSONAS 23

2.1 El costo y la asequibilidad de las dietas saludables en todo el mundo 23

- CUADRO 7 El costo de una dieta saludable era un 60% más elevado que el de una dieta adecuada en cuanto a nutrientes y casi cinco veces mayor que el costo de una dieta suficiente en cuanto a energía en 2017 26
- FIGURA 28 Las dietas saludables eran inasequibles para la población pobre en todas las regiones del mundo en 2017 27

2.2 Costos sanitarios y medioambientales ocultos de los alimentos que consumimos 29

- FIGURA 34 La adopción de cualquiera de los cuatro hábitos alimenticios saludables alternativos reduciría drásticamente los costos sanitarios relacionados con la dieta para 2030 31
- FIGURA 37 La adopción de hábitos alimenticios basados en vegetales reduciría el costo social de las emisiones de gases de efecto invernadero entre un 41% y un 74% en 2030 32

2.3 ¿Qué elementos determinan el costo de los alimentos nutritivos? 34

- FIGURA 39 En los países de ingresos bajos, las políticas comerciales proteccionistas protegen e incentivan la producción nacional de alimentos básicos como el arroz, pero a menudo en detrimento de alimentos nutritivos 37

2.4 Políticas para reducir el costo de los alimentos nutritivos y garantizar la asequibilidad de las dietas saludables 38

- FIGURA 41 Opciones de políticas para reducir el costo de los alimentos nutritivos y fomentar la asequibilidad de las dietas saludables con políticas complementarias que promuevan este tipo de dietas 40

MENSAJES PRINCIPALES

➔ La información actualizada sobre numerosos países ha hecho posible estimar el hambre en el mundo con mayor precisión este año. En particular, los datos a los que se ha tenido acceso recientemente han permitido revisar la serie completa de estimaciones anuales de la subalimentación correspondientes a China desde el año 2000, lo cual ha dado lugar a una importante variación a la baja de la serie relativa al número de personas subalimentadas en el mundo. No obstante, la revisión confirma la tendencia sobre la que se ha informado en ediciones anteriores: el número de personas afectadas por el hambre a nivel mundial ha ido aumentando lentamente desde 2014.

➔ Las estimaciones actuales indican que cerca de 690 millones de personas padecen hambre, es decir, el 8,9% de la población mundial (un aumento de unos 10 millones de personas en un año y de unos 60 millones en cinco años). El número de personas afectadas por la inseguridad alimentaria grave, otra medida que calcula el hambre de manera aproximada, muestra una tendencia ascendente similar. En 2019, cerca de 750 millones de personas, o casi una de cada 10 personas en el mundo, se vieron expuestas a niveles graves de inseguridad alimentaria.

➔ Teniendo en cuenta el número total de personas afectadas por la inseguridad alimentaria moderada o grave, se estima que unos 2 000 millones de personas en el mundo no disponían de acceso regular a alimentos inocuos, nutritivos y suficientes en 2019.

➔ El mundo no está en vías de lograr el objetivo del hambre cero para 2030. Si continúan las tendencias recientes, el número de personas afectadas por el hambre superaría los 840 millones para 2030.

➔ Una evaluación preliminar sugiere que la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) puede añadir entre 83 y 132 millones de personas al número total de personas subalimentadas en el mundo en 2020, en función de la hipótesis de crecimiento económico.

➔ A escala mundial, la carga de la malnutrición en todas sus formas sigue constituyendo un desafío. Según las estimaciones actuales, en 2019 el 21,3% (144,0 millones) de los niños menores de cinco años sufría retraso del crecimiento, el 6,9% (47,0 millones) padecía emaciación y el 5,6% (38,3 millones) tenía sobrepeso.

➔ El mundo está avanzando, pero no lleva camino de cumplir las metas establecidas para 2025 y 2030 en relación con el retraso del crecimiento infantil y el bajo peso al nacer, y solo va por buen camino de lograr la meta de 2025 relativa a la lactancia materna exclusiva. La prevalencia de la emaciación está notablemente por encima de las metas establecidas. La mayoría de las regiones no están en vías de lograr las metas relacionadas con el sobrepeso infantil. La obesidad en adultos está aumentando en todas las regiones. Por tanto, es necesario actuar con urgencia para invertir estas tendencias ascendentes.

➔ Es probable que el estado nutricional de los grupos de población más vulnerables se deteriore aún más debido a las repercusiones socioeconómicas y sanitarias de la COVID-19.

➔ La inseguridad alimentaria puede empeorar la calidad de las dietas y, en consecuencia, incrementar el riesgo de diversas formas de malnutrición, lo cual puede conducir a la desnutrición, así como al sobrepeso y la obesidad.

➔ Los países de ingresos bajos dependen más de los alimentos básicos y menos de las frutas y hortalizas y los alimentos de origen animal que los países de ingresos altos. Solo en Asia, y a nivel mundial en los países de ingresos medianos altos, existen suficientes frutas y hortalizas disponibles para el consumo humano que permitan cumplir la recomendación de la FAO y la OMS de consumir un mínimo de 400 g por persona al día.

➔ Si ya se afrontan desafíos significativos simplemente para acceder a los alimentos, estos son aún más importantes a la hora de acceder a dietas saludables.

➔ Las dietas saludables son inasequibles para numerosas personas, especialmente la población pobre, en todas las regiones del mundo. Las estimaciones más prudentes indican que más de 3 000 millones de personas en el mundo no se pueden permitir este tipo de dietas. Se estima que, de media, las dietas saludables son cinco veces más costosas que las dietas que solo satisfacen las necesidades energéticas mediante alimentos amiláceos.

➔ El costo de una dieta saludable supera el umbral internacional de la pobreza (establecido en 1,90 USD, en términos de paridad del poder adquisitivo [PPA], por persona al día), lo cual la hace inasequible para la población pobre. El costo

también supera el gasto alimentario medio en la mayoría de los países del Sur mundial, pues en torno al 57% o más de la población no se puede permitir una dieta saludable en el África subsahariana y Asia meridional.

➔ Todas las dietas tienen costos ocultos, los cuales se deben entender para determinar compensaciones y sinergias en relación con otros Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Dos de los costos ocultos más importantes están relacionados con las consecuencias para la salud (ODS 3) y para el clima (ODS 13) de los alimentos que elegimos consumir y de los sistemas alimentarios que los suministran.

➔ Con los hábitos actuales de consumo de alimentos, se prevé que los costos sanitarios relacionados con la dieta (derivados de la mortalidad y las enfermedades no transmisibles) superen los 1,3 billones de USD al año para 2030. Por otro lado, se estima que los costos sociales relacionados con la dieta (derivados de las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas a los hábitos alimenticios actuales) superarán los 1,7 billones de USD al año para 2030.

➔ El paso a dietas saludables puede contribuir a reducir los costos sanitarios y relacionados con el cambio climático para 2030, pues los costos ocultos de estas dietas saludables son menores que los de los hábitos de consumo actuales. Se prevé que la adopción de dietas saludables dé lugar a una reducción de hasta el 97% de los costos sanitarios directos e indirectos y entre el 41% y el 74% de los costos sociales de las emisiones de gases de efecto invernadero en 2030.

➔ No obstante, no todas las dietas saludables son sostenibles y no todas las dietas diseñadas con fines de sostenibilidad son siempre saludables. Este matiz importante no se comprende adecuadamente y no está presente en los debates que se están celebrando sobre la posible contribución de las dietas saludables a la sostenibilidad del medio ambiente.

➔ Para incrementar la asequibilidad de las dietas saludables, el costo de los alimentos nutritivos debe reducirse. Los factores que determinan el costo de estas dietas se observan a lo largo de la cadena de suministro de alimentos, en el entorno alimentario y en la economía política que define las políticas comerciales, de gasto público y de inversión. Para abordar estos factores, serán necesarias grandes transformaciones en los sistemas alimentarios, sin soluciones universales y con diferentes compensaciones y sinergias para los países.

➔ Los países tendrán que reequilibrar las políticas e incentivos agrícolas para llevar a cabo medidas de inversión y políticas que tengan en cuenta la nutrición en toda la cadena de suministro de alimentos, a fin de reducir las pérdidas de alimentos y potenciar la eficiencia en todas las fases. Las políticas de protección social que tienen en cuenta la nutrición también resultarán esenciales para que los países incrementen el poder adquisitivo de las poblaciones más vulnerables y la asequibilidad de las dietas saludables para estas poblaciones. También serán necesarias políticas que impulsen de manera más general un cambio de comportamiento en favor de dietas saludables.

PRÓLOGO

Cinco años después de que el mundo se comprometiera a poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición, seguimos sin realizar progresos suficientes para alcanzar este objetivo en 2030. Los datos indican que el mundo no está avanzando hacia la meta 2.1 de los ODS (asegurar el acceso de todas las personas a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año), ni hacia la meta 2.2 (poner fin a todas las formas de malnutrición).

Existen muchas amenazas que afectan a los progresos. En las ediciones de 2017 y 2018 de este informe, se mostró que los conflictos, la variabilidad climática y los fenómenos meteorológicos extremos socavan los esfuerzos por acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición. En 2019, el informe mostró que la desaceleración y el debilitamiento de la economía también reducen estos esfuerzos. En 2020, la pandemia de la COVID-19, así como los brotes sin precedentes de langosta del desierto en África oriental, están empeorando las perspectivas económicas mundiales de un modo que nadie podría haber anticipado, y es posible que la situación solo vaya a peor si no se actúa con urgencia y se toman medidas sin precedentes.

La estimación más reciente para 2019 muestra que antes de la pandemia de la COVID-19, casi 690 millones de personas, es decir, el 8,9% de la población mundial, estaban subalimentadas. Esta estimación se basa en nuevos datos sobre población y suministro de alimentos y, lo que es más importante, nuevos datos de encuestas por hogares que permitieron revisar la desigualdad del consumo de alimentos en 13 países, incluida China. La revisión de la estimación de la subalimentación correspondiente a China desde el año 2000 dio lugar a un descenso significativo del número de personas subalimentadas en el mundo. Esto se debe a que China posee una quinta parte de la población mundial. Aun así, la tendencia sobre la que se informó en ediciones anteriores de este informe se sigue manteniendo, pues desde 2014 el número de personas que padecen hambre en el mundo ha ido aumentando lentamente. La nueva estimación para 2019 ha revelado que 60 millones de personas más se han visto afectadas por el hambre desde 2014. Si esta tendencia continúa, el número de personas subalimentadas superará los 840 millones para 2030. Por tanto, el mundo no está en vías de lograr el objetivo del hambre cero, incluso sin considerar los efectos negativos que probablemente tendrá la COVID-19 en el hambre. Las previsiones preliminares basadas en las últimas perspectivas económicas mundiales disponibles, que también se presentan en este informe, sugieren que la pandemia de la COVID-19 puede añadir entre 83 y 132 millones de personas a la cifra de personas subalimentadas en 2020.

Más allá del hambre, un número cada vez mayor de personas ha tenido que reducir la cantidad y la calidad de los alimentos que consume. Dos mil millones de personas, es decir, el 25,9% de la población mundial, padecían hambre o no tenían acceso regular a alimentos nutritivos y suficientes en 2019. Esta situación podría empeorar si no se actúa de inmediato y con contundencia.

Estas tendencias de la inseguridad alimentaria contribuyen a incrementar el riesgo de malnutrición infantil, pues la inseguridad alimentaria afecta a la calidad de la dieta, en particular a la calidad de las dietas de los niños y las mujeres, así como a la salud de las personas de diferentes formas. Por consiguiente, aunque resulte doloroso de aceptar, no sorprende que la carga de la malnutrición infantil siga siendo una amenaza en todo el mundo, pues en 2019 se estimó que el 21,3% (144,0 millones) de los niños menores de cinco años sufría retraso del crecimiento, el 6,9% (47,0 millones) padecía emaciación y el 5,6% (38,3 millones) tenía sobrepeso, mientras que al menos 340 millones de niños padecían deficiencias de micronutrientes. La buena noticia es que entre los años 2000 y 2019, la prevalencia mundial del retraso del crecimiento infantil se redujo un tercio. No obstante, el mundo no lleva camino de lograr las metas mundiales sobre nutrición, en particular las relativas al retraso del crecimiento, la emaciación y el sobrepeso infantil para 2030. Asimismo, la obesidad en adultos está aumentando en todas las regiones. Las previsiones para 2030, incluso sin considerar una posible recesión mundial, sirven de advertencia adicional de que el nivel actual de esfuerzo no es en absoluto suficiente para acabar con la malnutrición en el próximo decenio.

Todavía es posible lograrlo, pero solo si se garantiza el acceso de todas las personas no solo a los alimentos, sino a alimentos nutritivos que conformen una dieta saludable. Con este informe, los cinco organismos envían un mensaje firme: una de las principales razones por las que existen millones de personas en el mundo que padecen hambre, inseguridad alimentaria y malnutrición es porque no se pueden permitir las dietas saludables. Las dietas saludables costosas e inasequibles están asociadas a un aumento de la inseguridad alimentaria y de todas las formas de malnutrición, en particular el retraso del crecimiento, la emaciación, el sobrepeso y la obesidad. Las interrupciones del suministro de alimentos y la falta de ingresos derivadas de la pérdida de medios de vida y remesas de fondos como resultado de la COVID-19 hacen que hogares de todo el mundo se enfrenten a mayores dificultades para acceder a alimentos nutritivos y dificultan aún más que la población más pobre y vulnerable acceda a dietas saludables.

Resulta inaceptable que, en un mundo que produce alimentos suficientes para alimentar a toda su población, más de 1 500 millones de personas no se puedan permitir una dieta que cumpla los niveles necesarios de nutrientes esenciales y más de 3 000 millones ni siquiera se puedan permitir la dieta saludable más barata. Las personas que no disponen de acceso a dietas saludables viven en todas las regiones del mundo; por tanto, estamos ante un problema global que nos afecta a todos.

Los hábitos actuales de consumo de alimentos también generan lo que se denomina en el informe de este año "costos ocultos" relacionados con la salud (ODS 3) y el cambio climático (ODS 13). Si los hábitos actuales de consumo de alimentos continúan, se prevé que los costos sanitarios relacionados con la dieta (derivados de la mortalidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación) superen los 1,3 billones de USD al año para 2030. Se estima que los costos sociales relacionados con la dieta (derivados de las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas a los hábitos alimenticios actuales) superarán los 1,7 billones de USD al año para 2030. Estos dos costos ocultos están ampliamente subestimados. Los costos medioambientales no tienen en cuenta otras repercusiones medioambientales negativas y los costos sanitarios no incluyen los efectos negativos de la desnutrición debido a limitaciones de datos. En vista de estos datos, resulta evidente que la adopción de dietas saludables que incluyan consideraciones de sostenibilidad puede reducir significativamente estos costos ocultos, generando importantes sinergias con otros ODS.

Es necesario tener en cuenta todo el sistema alimentario para abordar los factores que determinan el costo de los alimentos nutritivos. Esto significa apoyar a los productores de alimentos, especialmente los pequeños productores, para que los alimentos nutritivos lleguen a los mercados a precios bajos; garantizar que las personas tengan acceso a estos mercados de alimentos; y hacer que las cadenas de suministro de alimentos funcionen en favor de las personas vulnerables, desde los pequeños productores a los miles de millones de consumidores cuyos ingresos simplemente son insuficientes para permitirles llevar una dieta saludable.

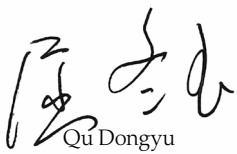
Por tanto, resulta evidente que nos enfrentamos al desafío de transformar los sistemas alimentarios para garantizar que nadie se vea limitado por los elevados precios de los alimentos nutritivos o la falta de ingresos para permitirse una dieta saludable, velando al mismo tiempo por que la producción y el consumo de alimentos contribuyan a la sostenibilidad del medio ambiente. No obstante, no existe una solución universal para los países, y los encargados de la formulación de políticas tendrán que evaluar los obstáculos específicos de cada contexto, gestionar las compensaciones y ampliar al máximo sinergias como, por ejemplo, los posibles beneficios medioambientales para lograr las transformaciones necesarias.

Confiamos en que las recomendaciones de este informe, una vez adaptadas al contexto de cada país, ayudarán a los gobiernos a reducir el costo de los alimentos nutritivos, harán que las dietas saludables sean asequibles para todas las personas y permitirán a las personas vulnerables trabajar en los sistemas alimentarios para obtener ingresos dignos que mejoren su propia seguridad alimentaria. Esto pondrá en marcha una transformación de los sistemas alimentarios existentes que los hará resilientes y sostenibles. Los ámbitos en los que tienen que hacer hincapié las políticas deberían ser el restablecimiento del equilibrio de las políticas y los incentivos agrícolas para lograr una inversión más sensible a la nutrición; y la adopción de medidas normativas a lo largo de las cadenas de suministro de alimentos, centrándose en los alimentos nutritivos que favorecen dietas saludables, a fin de reducir las pérdidas de

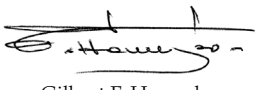
alimentos, crear oportunidades para los pequeños productores vulnerables y otras personas que trabajan en los sistemas alimentarios, así como aumentar la eficiencia. Las políticas de protección social que tienen en cuenta la nutrición también resultarán esenciales para incrementar el poder adquisitivo de las poblaciones más vulnerables y la asequibilidad de las dietas saludables para estas poblaciones. También se debería promover un entorno favorable mediante políticas que, de manera más general, mejoren la calidad nutricional de los alimentos producidos y disponibles en el mercado, apoyen la comercialización de alimentos variados y nutritivos, y eduquen y proporcionen información para impulsar un cambio de comportamiento individual y social en favor de dietas saludables.

Estas recomendaciones de políticas están en consonancia con las principales recomendaciones del Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025). Creemos que el análisis realizado y las recomendaciones de políticas proporcionadas en este informe también ayudarán a establecer la agenda para la primera Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, que tendrá lugar en 2021 con el objetivo general de ayudar a las partes interesadas a entender y gestionar mejor opciones complejas que afectan al futuro de los sistemas alimentarios y su necesaria transformación con miras a acelerar de manera significativa los progresos hacia el logro de los ODS para 2030.

Nuestros organismos están firmemente comprometidos con el apoyo a un cambio que haga que las dietas saludables sean más asequibles para todas las personas y contribuya a la erradicación del hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición en niños y adultos. Nuestros esfuerzos garantizarán que este cambio se lleve a cabo de una manera sostenible, tanto para las personas como para el planeta, y cree sinergias que impulsen los progresos en relación con otros ODS.



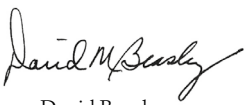
Qu Dongyu
Director General de la FAO



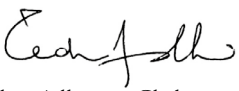
Gilbert F. Houngbo
Presidente del FIDA



Henrietta H. Fore
Directora Ejecutiva del UNICEF



David Beasley
Director Ejecutivo del PMA



Tedros Adhanom Ghebreyesus
Director General de la OMS

PARTE 1
LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO EN 2020

Tras cinco años de compromiso con la Agenda 2030, es el momento de evaluar los progresos y preguntarse si perseverar en los esfuerzos realizados hasta ahora permitirá a los países alcanzar las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 2. Por esta razón, en el informe de este año, la evaluación habitual de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* se complementa con previsiones sobre cómo será el mundo en 2030 si continúan las tendencias del último decenio. Algo que resulta importante es que, debido a que la pandemia de la COVID-19 sigue propagándose, en este informe se pretende prever algunas de las repercusiones de esta pandemia mundial en la seguridad alimentaria y la nutrición. Sin embargo, dado que el alcance exacto de la devastación que causará la COVID-19 todavía se desconoce en gran medida, resulta importante reconocer que cualquier evaluación en este momento está sujeta a un elevado grado de incertidumbre y debería interpretarse con precaución.

1.1 PROGRESOS HACIA LAS METAS RELATIVAS AL HAMBRE Y LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA

MENSAJES PRINCIPALES

➔ La información actualizada sobre numerosos países ha hecho posible estimar el hambre en el mundo con mayor precisión este año. En particular, los datos a los que se ha tenido acceso recientemente han permitido revisar la serie completa de estimaciones anuales de la subalimentación correspondientes a China desde el año 2000, lo cual ha dado lugar a una importante variación a la baja de la serie relativa al número de personas subalimentadas en el mundo. No obstante, la revisión confirma la tendencia sobre la que se ha informado en ediciones anteriores de este informe: el número de personas afectadas por el hambre a nivel mundial ha ido aumentando lentamente desde 2014.

➔ Las estimaciones actuales indican que cerca de 690 millones de personas padecen hambre, es decir, el 8,9% de la población mundial (un aumento de unos 10 millones de personas en un año y de unos 60 millones en cinco años).

➔ A pesar de la reevaluación del alcance del hambre en China, la mayor parte de las personas subalimentadas en el mundo (381 millones) sigue encontrándose en Asia. Más de 250 millones viven en África, donde el número de personas subalimentadas está aumentando más rápido que en cualquier otra región del mundo.

➔ El número de personas afectadas por la inseguridad alimentaria grave, otra medida que calcula el hambre de manera aproximada, también muestra una tendencia ascendente. En 2019, cerca de 750 millones de personas, o casi una de cada 10 personas en el mundo, se vieron expuestas a niveles graves de inseguridad alimentaria.

➔ Teniendo en cuenta el número total de personas afectadas por niveles moderados o graves de inseguridad alimentaria, se estima que unos 2 000 millones de personas en el mundo no disponían de acceso regular a alimentos inocuos, nutritivos y suficientes en 2019.

➔ El mundo no está en vías de lograr el objetivo del hambre cero para 2030. Si continúan las tendencias recientes, el número de personas afectadas por el hambre superará los 840 millones para 2030, es decir, el 9,8% de la población mundial.

➔ Una evaluación preliminar sugiere que la pandemia de la COVID-19 puede añadir entre 83 y 132 millones de personas al número total de personas subalimentadas en el mundo en 2020. La recuperación prevista en 2021 reduciría el número de personas subalimentadas, pero este seguiría por encima de lo previsto de no haberse producido la pandemia.

Indicador 2.1.1 de los ODS Prevalencia de la subalimentación

En las últimas tres ediciones de este informe ya se presentaron datos objetivos de que, por desgracia, el descenso del hambre en el mundo, mantenido durante decenios y cuantificado mediante la prevalencia de la subalimentación, había finalizado. Tras examinar datos adicionales y realizar varias actualizaciones de datos importantes, en particular una revisión de la serie completa de la prevalencia de la subalimentación de China desde el año 2000, se estima que casi 690 millones de personas en el mundo (el 8,9% de la población mundial) se encontraban subalimentadas en 2019 (Figura 1). La revisión a la luz de los nuevos datos, que ha dado lugar a una variación a la baja paralela de la serie completa de la prevalencia mundial de la subalimentación, confirma la conclusión de ediciones anteriores de este informe: el número de personas que padecen hambre en el mundo sigue aumentando lentamente. Esta tendencia comenzó en 2014 y se ha mantenido hasta 2019. Actualmente hay cerca de 60 millones de personas subalimentadas más que en 2014, cuando la prevalencia era del 8,6%, un aumento de unos 10 millones de personas entre 2018 y 2019.

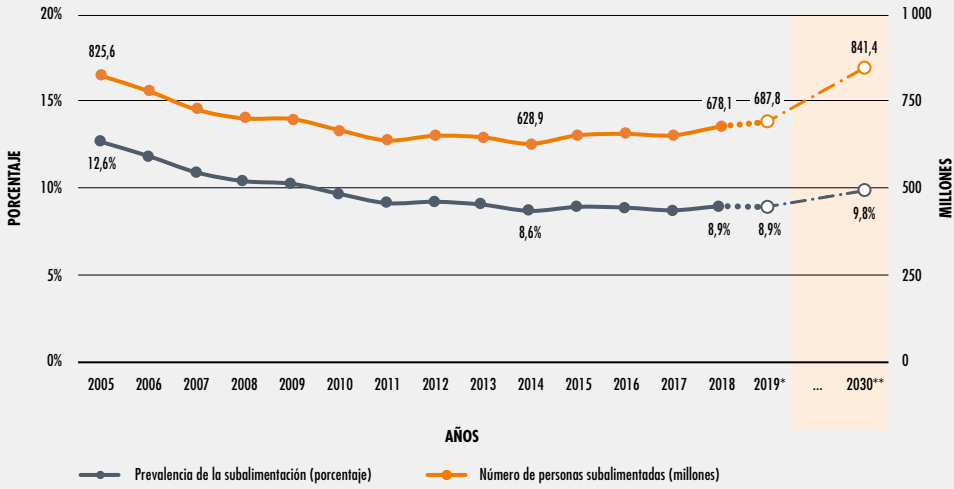
Las razones del incremento observado en los últimos años son numerosas. Gran parte del reciente aumento de la inseguridad alimentaria puede atribuirse al mayor número de conflictos, que a menudo se han visto agravados por perturbaciones relacionadas con el clima. Incluso en algunos entornos pacíficos, la seguridad alimentaria ha empeorado debido a que la desaceleración económica supone un desafío respecto al acceso a los alimentos para la población pobre.

Los datos también revelan que el mundo no está en vías de alcanzar la meta 2.1 de los ODS (poner fin al hambre) para 2030. Las previsiones combinadas de las tendencias recientes en el tamaño y la composición de la población, la disponibilidad total de alimentos y el grado de desigualdad existente en el acceso a los alimentos apuntan a un incremento de la prevalencia de la subalimentación de un punto porcentual. Como resultado de ello, el *número* de personas subalimentadas en el mundo en 2030 superaría los 840 millones.

Se estima que la prevalencia de la subalimentación en África se situó en el 19,1% de la población en 2019, es decir, más de 250 millones de personas subalimentadas, un aumento en comparación con el 17,6% registrado en 2014. Esta prevalencia duplica con creces la media mundial (8,9%) y es la más elevada de todas las regiones.

Asia alberga a más de la mitad del total de personas subalimentadas en el mundo, una cifra estimada de 381 millones de personas en 2019. Sin embargo, la prevalencia de la subalimentación en la región es del 8,3% de

FIGURA 1 EL NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS EN EL MUNDO SIGUIÓ AUMENTANDO EN 2019. SI NO SE INVIERTEN LAS TENDENCIAS RECIENTES, LA META 2.1 DE LOS ODS (PONER FIN AL HAMBRE) NO SE CUMPLIRÁ



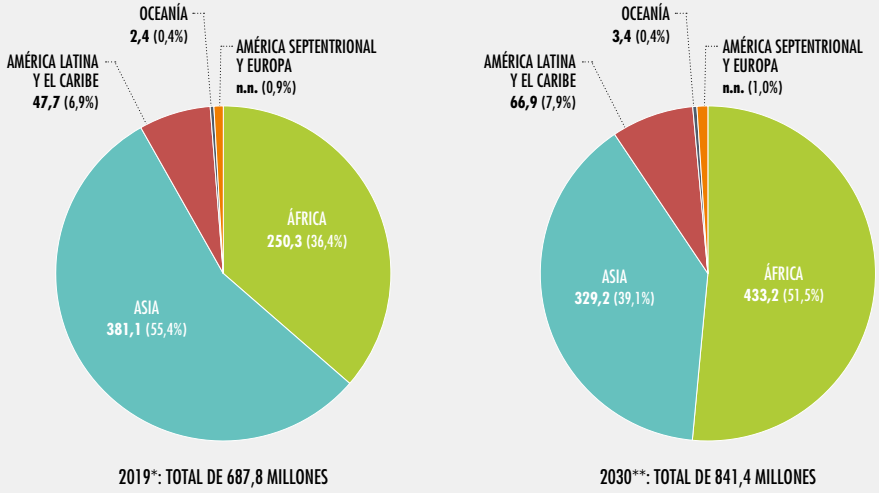
NOTAS: Los valores previstos en la figura se ilustran con líneas de puntos y círculos vacíos. La zona sombreada representa las previsiones para un período más largo comprendido entre 2019 y la meta establecida para 2030. La serie completa se sometió a una revisión exhaustiva para reflejar la nueva información disponible desde la publicación de la última edición del informe; esta sustituye a todas las series publicadas anteriormente. * Véase el Recuadro 2 del informe para consultar una descripción del método de previsión. ** En las previsiones para 2030 no se tienen en cuenta las posibles repercusiones de la pandemia de la COVID-19.
FUENTE: FAO.

la población, un valor inferior a la media mundial (8,9%) y menos de la mitad de la que se registra en África. Asia ha mostrado avances en la reducción del número de personas que padecen hambre en los últimos años, el cual ha descendido 8 millones desde 2015.

En América Latina y el Caribe, la prevalencia de la subalimentación era del 7,4% en 2019, un porcentaje inferior a la prevalencia mundial del 8,9%, lo que todavía se traduce en casi 48 millones de personas subalimentadas. La región ha experimentado un aumento del hambre en los últimos años y el número de personas subalimentadas se ha incrementado en 9 millones entre 2015 y 2019.

Por lo que hace a las perspectivas para 2030, África se aparta notablemente de la senda para lograr el objetivo del hambre cero en 2030. Si las tasas de incremento recientes se mantienen, la prevalencia de la subalimentación aumentará del 19,1% al 25,7%. La región de América Latina y el Caribe tampoco está en vías de lograrlo, aunque registra un nivel mucho menor. Principalmente debido al deterioro en los últimos años, la tendencia hará que la

FIGURA 5 SI LAS TENDENCIAS RECIENTES SE MANTIENEN, LA DISTRIBUCIÓN DEL HAMBRE EN EL MUNDO CAMBIARÁ CONSIDERABLEMENTE, HACIENDO DE ÁFRICA LA REGIÓN CON EL NÚMERO MÁS ELEVADO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS EN 2030



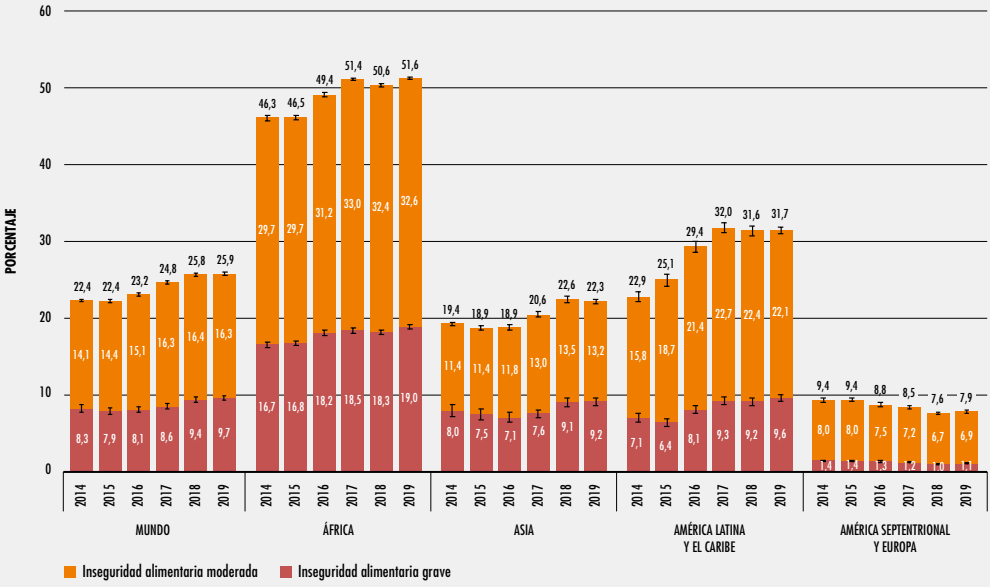
NOTAS: Número de personas subalimentadas en millones. * Valores previstos. ** En las previsiones para 2030 no se tienen en cuenta las posibles repercusiones de la pandemia de la COVID-19. n. n. = no notificado, ya que la prevalencia es inferior al 2,5%.
FUENTE: FAO.

prevalencia de la subalimentación aumente del 7,4% en 2019 al 9,5% en 2030. Asia, aunque está progresando, tampoco logrará el objetivo para 2030, según las tendencias actuales.

En general, y sin tener en cuenta los efectos de la COVID-19, las tendencias previstas de la subalimentación cambiarían drásticamente la distribución geográfica del hambre en el mundo (Figura 5, gráfico de la derecha). Aunque Asia todavía albergaría a casi 330 millones de personas aquejadas de hambre en 2030, su porcentaje en relación con el hambre a nivel mundial se reduciría considerablemente. África superaría a Asia para convertirse en la región con el número más elevado de personas subalimentadas, representando el 51,5% del total.

En el momento de redactar este documento, la pandemia de la COVID-19 se propagaba por todo el mundo suponiendo claramente una grave amenaza para la seguridad alimentaria. Las evaluaciones preliminares basadas en las últimas previsiones económicas mundiales disponibles sugieren que la pandemia de la COVID-19 puede añadir entre 83 y 132 millones de personas al número total de personas subalimentadas en el mundo en 2020, en

FIGURA 7 LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA MODERADA O GRAVE AFECTA A UN CUARTO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL Y HA IDO AUMENTANDO A LO LARGO DE LOS ÚLTIMOS SEIS AÑOS. MÁS DE LA MITAD DE LA POBLACIÓN EN ÁFRICA, CASI UN TERCIO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y MÁS DE UN QUINTO EN ASIA PADECEN INSEGURIDAD ALIMENTARIA



NOTA: Las diferencias en el total se deben al redondeo a la cifra decimal más próxima.
FUENTE: FAO.

función de la hipótesis de crecimiento económico (pérdidas que abarcan desde los 4,9 a los 10 puntos porcentuales en el crecimiento del PIB mundial). La recuperación prevista en 2021 reduciría el número de personas subalimentadas, pero este seguiría por encima de lo previsto de no haberse producido la pandemia. Resulta importante reconocer que cualquier evaluación en este momento está sujeta a un elevado grado de incertidumbre y debería interpretarse con precaución.

Indicador 2.1.2 de los ODS
La prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en la población según la FIES

Las últimas estimaciones sugieren que el 9,7% de la población mundial (algo menos de 750 millones de personas) estuvo expuesta a niveles **graves** de inseguridad alimentaria en 2019. En todas las regiones del mundo excepto en América septentrional y Europa, la prevalencia de la inseguridad alimentaria

grave se ha incrementado entre 2014 y 2019. Esto también resulta ampliamente coherente con las tendencias recientes en la prevalencia de la subalimentación en el mundo y en las regiones, con la excepción parcial de Asia (Figura 7).

Aunque los 746 millones de personas que se enfrentan a la inseguridad alimentaria grave constituyen una preocupación máxima, un 16% adicional de la población mundial, o más de 1 250 millones de personas, ha experimentado inseguridad alimentaria en niveles moderados. Las personas que padecen inseguridad alimentaria moderada no tienen acceso regular a alimentos nutritivos y suficientes, aunque no padezcan hambre necesariamente.

Se estima que, a nivel mundial, la prevalencia tanto de la inseguridad alimentaria moderada como de la grave (Indicador 2.1.2 de los ODS) se situó en el 25,9% en 2019. Esto se traduce en un total de 2 000 millones de personas. La inseguridad alimentaria total (moderada o grave) ha aumentado de manera constante en todo el mundo desde 2014, principalmente debido al incremento de la inseguridad alimentaria moderada.

Aunque en África es donde se observan los niveles más elevados de inseguridad alimentaria total, es en la región de América Latina y el Caribe donde la inseguridad alimentaria está aumentando con más rapidez: del 22,9% en 2014 al 31,7% en 2019, debido a un aumento acusado en América del Sur.

En cuanto a la distribución del número total de personas que padecen inseguridad alimentaria (moderada o grave) en el mundo, de los 2 000 millones de personas que sufren inseguridad alimentaria, 1 030 millones se encuentran en Asia, 675 millones en África, 205 millones en América Latina y el Caribe, 88 millones en América septentrional y Europa y 5,9 millones en Oceanía. A nivel mundial, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave, y solo la grave, es más elevada en las mujeres que en los hombres. La brecha de género en el acceso a los alimentos aumentó de 2018 a 2019, especialmente en el nivel moderado o grave. ■

1.2 PROGRESOS HACIA LA CONSECUCIÓN DE LAS METAS MUNDIALES DE NUTRICIÓN

MENSAJES PRINCIPALES

➔ A escala mundial, la carga de la malnutrición en todas sus formas sigue constituyendo un desafío. Según las estimaciones, en 2019, el 21,3% (144,0 millones) de los niños menores de cinco años sufría retraso del crecimiento, el 6,9% (47,0 millones) padecía emaciación y el 5,6% (38,3 millones) tenía sobrepeso.

➔ El mundo está avanzando, pero no lleva camino de cumplir las metas establecidas para 2025 y 2030 en relación con el retraso del crecimiento infantil y el bajo peso al nacer, y solo va por buen camino de lograr la meta de 2025 relativa a la lactancia materna exclusiva. La prevalencia de la emaciación está notablemente por encima de las metas establecidas.

➔ Asia central, Asia oriental y el Caribe registran las mayores tasas de reducción de la prevalencia del retraso del crecimiento y son las únicas subregiones que están en vías de lograr las metas de 2025 y 2030 relacionadas con el retraso del crecimiento.

➔ La mayoría de las regiones no están en vías de lograr las metas relacionadas con el sobrepeso infantil. La obesidad en adultos está aumentando en todas las regiones.

A nivel mundial, la prevalencia del retraso del crecimiento infantil fue del 21,3% en 2019, es decir, 144 millones de niños. Aunque se han realizado algunos avances, las tasas de reducción del retraso del crecimiento están muy por debajo de las necesarias para alcanzar la meta establecida por la Asamblea Mundial de la Salud para 2025 y la meta del ODS para 2030. Si las tendencias recientes continúan, estas metas solo se alcanzarán en 2035 y 2043, respectivamente (Figura 10).

En 2019, más de nueve de cada 10 niños con retraso del crecimiento vivían en África o Asia, que representan el 40% y el 54% de todos los niños con retraso del crecimiento en el mundo, respectivamente. La mayoría de las regiones ha realizado algunos progresos en la reducción del retraso del crecimiento entre 2012 y 2019, pero no al ritmo necesario para lograr las metas de 2025 y 2030. A escala mundial, las estimaciones del retraso del crecimiento varían en función de la riqueza. Los niños del quintil más pobre registraron una prevalencia del retraso del crecimiento que duplicaba con creces la de los niños del quintil más rico.

La prevalencia mundial del sobrepeso en niños menores de cinco años no ha mejorado, pasando del 5,3% en 2012 al 5,6%, o 38,3 millones de niños, en 2019. De estos niños, el 24% vivía en África y el 45%, en Asia. Australia y Nueva Zelandia son la única subregión con una prevalencia muy elevada (20,7%). África austral (12,7%) y África septentrional (11,3%) registran prevalencias que se consideran elevadas.

A nivel mundial, el 6,9% de los niños menores de cinco años (47 millones) padecía emaciación en 2019, un porcentaje significativamente superior a la meta de 2025 (5%) y la meta de 2030 (3%) establecida para este indicador.

En el mundo, el 14,6% de los lactantes nacieron con un peso bajo (menos de 2,5 kg) en 2015. Las tendencias de este indicador a nivel mundial y regional muestran que se han realizado algunos progresos en los últimos años, pero no suficientes para alcanzar la meta de reducir un 30% el bajo peso al nacer para 2025 o incluso para 2030.

A escala mundial, se estimó que en 2019 el 44% de los lactantes con menos de seis meses de edad era alimentado exclusivamente con leche materna. Actualmente, el mundo va por buen camino para lograr la meta de 2025 de que al menos el 50% de los bebés menores de seis meses sean alimentados exclusivamente con leche materna. No obstante, si no se realizan esfuerzos adicionales, la meta mundial para 2030 de aumentar ese porcentaje al 70% como mínimo no se alcanzará antes de 2038. La mayoría de las subregiones están realizando al menos algunos avances, excepto Asia oriental y el Caribe. Si las subregiones de África oriental, Asia central y Asia meridional mantienen sus tasas actuales de progreso, alcanzarán las metas establecidas tanto para 2025 como para 2030.

La obesidad en adultos sigue aumentando, del 11,8% en 2012 al 13,1% en 2016, y no se están realizando avances suficientes para alcanzar la meta mundial de detener el aumento de la obesidad en adultos para 2025. Si la prevalencia sigue aumentando a un ritmo anual del 2,6%, la obesidad en adultos se incrementará un 40% para 2025, en comparación con el nivel de 2012. Todas las subregiones muestran tendencias en aumento en la prevalencia de la obesidad en adultos entre 2012 y 2016. ■

FIGURA 10 A PESAR DE ALGUNOS PROGRESOS REALIZADOS EN LA MAYORÍA DE LOS INDICADORES, SOLO LA META DE 2025 RELATIVA A LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA VA POR BUEN CAMINO PARA SU CONSECUCIÓN. EL SOBREPESO INFANTIL Y LA OBESIDAD EN ADULTOS DEBEN REVERTIRSE



NOTAS: * No se ha realizado una previsión en el tiempo para la emaciación, ya que se trata de una condición aguda que puede cambiar con frecuencia y rapidez en el transcurso de un año natural; no está reflejada en los datos introducidos disponibles. La tasa de reducción media anual (TRMA) y la tasa anual media de aumento (TAMA) se calculan utilizando todos los datos de 2008 en adelante para el retraso del crecimiento, el sobrepeso y el bajo peso al nacer (período de la tendencia reciente) y a partir de 2012 (referencia) para los demás indicadores.

FUENTES: UNICEF, OMS y Banco Mundial. 2020. *UNICEF-WHO-World Bank: Joint child malnutrition estimates - levels and trends in child malnutrition: key findings of the 2020 edition.* [En línea]. (disponible en: data.unicef.org/resources/jme, www.who.int/nutgrowthdb/estimates y data.worldbank.org/child-malnutrition); NCD Risk Factor Collaboration (NCD-RisC). 2017. Worldwide trends in body-mass index, underweight, overweight and obesity from 1975 to 2016: a pooled analysis of 2416 population-based measurement studies in 128.9 million children, adolescents and adults. *The Lancet*, 390(10113): 2627-2642; UNICEF & OMS. 2019. *UNICEF-WHO Joint Low Birthweight Estimates.* [En línea]. [Consultado el 28 de abril de 2020]. (disponible en: www.unicef.org/reports/UNICEF-WHO-low-birthweight-estimates-2019 y www.who.int/nutrition/publications/UNICEF-WHO-lowbirthweight-estimates-2019); UNICEF. 2020. Base de datos mundial sobre alimentación de lactantes y niños pequeños del UNICEF. En: *UNICEF* [en línea]. Nueva York (EE. UU.). [Consultado el 28 de abril de 2020]. (disponible en: data.unicef.org/topic/nutrition/infant-and-young-child-feeding).

1.3 EL VÍNCULO ESENCIAL ENTRE LOS RESULTADOS RELACIONADOS CON LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN: EL CONSUMO DE ALIMENTOS Y LA CALIDAD DE LAS DIETAS

MENSAJES PRINCIPALES

➔ La composición exacta de una dieta equilibrada varía en función de las características individuales, el contexto cultural, la disponibilidad local de alimentos y los hábitos alimenticios, pero los principios básicos de lo que constituye una dieta saludable siguen siendo los mismos.

➔ Existen grandes discrepancias en la disponibilidad per cápita de alimentos de diferentes grupos entre grupos de países con ingresos distintos. Los países de ingresos bajos dependen más de los alimentos básicos y menos de las frutas y hortalizas y los alimentos de origen animal que los países de ingresos altos.

➔ Solo en Asia, y a nivel mundial en los países de ingresos medianos altos, existen suficientes frutas y hortalizas disponibles para el consumo humano que permitan cumplir la recomendación de la FAO y la OMS de consumir un mínimo de 400 g por persona al día.

➔ A nivel mundial, solo uno de cada tres niños de entre seis y 23 meses cumple el requisito de diversidad mínima de la dieta recomendado, con grandes variaciones entre regiones del mundo.

➔ La calidad de la dieta se ve afectada negativamente por la inseguridad alimentaria, incluso a niveles moderados de gravedad. Las personas que experimentan inseguridad alimentaria moderada o grave consumen menos carne y menos productos lácteos y frutas y hortalizas que aquellas que gozan de seguridad alimentaria o padecen una inseguridad alimentaria leve.

La calidad de la dieta comprende cuatro aspectos clave: la variedad/diversidad, la idoneidad, la moderación y el equilibrio general. Según la OMS, una dieta saludable protege de la malnutrición en todas sus formas, así como de enfermedades no transmisibles como, por ejemplo, la diabetes, las cardiopatías, los accidentes cerebrovasculares y el cáncer. Contiene una selección equilibrada, variada y adecuada de los alimentos que se consumen durante un período de tiempo. Una dieta saludable asegura la satisfacción de las necesidades de macronutrientes (proteínas, grasas e hidratos de carbono que incluyen fibras dietéticas) y micronutrientes esenciales (vitaminas y minerales) de cada persona según el género, la edad, el nivel de actividad física y el estado fisiológico. Las dietas saludables incluyen menos del 30% del aporte energético total procedente de grasas, con un cambio en el consumo de estas que se aleja de las grasas saturadas y se orienta a las grasas insaturadas y la eliminación de las grasas industriales de tipo trans; menos del 10% del aporte energético total procedente de azúcares libres (preferiblemente menos del 5%); un consumo de frutas y hortalizas de al menos 400 g al día; y no más de 5 g diarios de sal (que debe ser yodada).
Aunque la composición exacta de una dieta equilibrada varía en función de las características individuales, así como el contexto cultural, los alimentos disponibles a nivel local y los hábitos alimenticios, los principios básicos de lo que constituye una dieta saludable son los mismos.

La evaluación mundial del consumo de alimentos y la calidad de las dietas plantea numerosos desafíos. Hasta la fecha, no existe un índice compuesto validado y único para cuantificar las múltiples dimensiones de la calidad de las dietas en todos los países.

Tendencias de la disponibilidad de alimentos

Los datos sobre disponibilidad de alimentos a nivel nacional muestran grandes discrepancias en la disponibilidad per cápita de alimentos de diferentes grupos entre grupos de países con ingresos distintos. Los países de ingresos bajos y los países de ingresos medianos bajos dependen en gran medida de alimentos básicos como los cereales, las raíces, los tubérculos y los plátanos. En general, la disponibilidad de alimentos básicos en el mundo ha cambiado poco entre los años 2000 y 2017. La disponibilidad de raíces, tubérculos y plátanos se incrementó en los países de ingresos medianos bajos, impulsada por un aumento en África, mientras que descendió en los países de ingresos altos.

En los países de ingresos bajos, los cereales, las raíces, los tubérculos y los plátanos representaban cerca del 60% de todos los alimentos disponibles en 2017 (Figura 20). Este porcentaje disminuye gradualmente a medida que aumentan los ingresos de los países hasta alcanzar el 22% en los de ingresos altos.

La disponibilidad media a nivel mundial de frutas y hortalizas aumentó; sin embargo, solo en Asia, y a escala mundial en los países de ingresos medianos altos, disponen de frutas y hortalizas suficientes para cumplir la recomendación de la FAO y la OMS de consumir un mínimo de 400 g al día.

En general, la disponibilidad de alimentos de origen animal alcanza los niveles más elevados en los países de ingresos altos, pero está aumentando rápidamente en los países de ingresos medianos altos. La mayoría de los incrementos mundiales en los alimentos de origen animal se observaron en los países de ingresos medianos bajos y medianos altos. Asia mostró el incremento más acusado de la cantidad total de alimentos de origen animal disponibles.

La contribución de los alimentos de origen animal varía en función del grupo de nivel de ingresos. Es más elevada en los países de ingresos altos (29%) en comparación con los países de ingresos medianos altos y medianos bajos (20%), y registra los valores más bajos en los países de ingresos bajos (11%) (Figura 20).

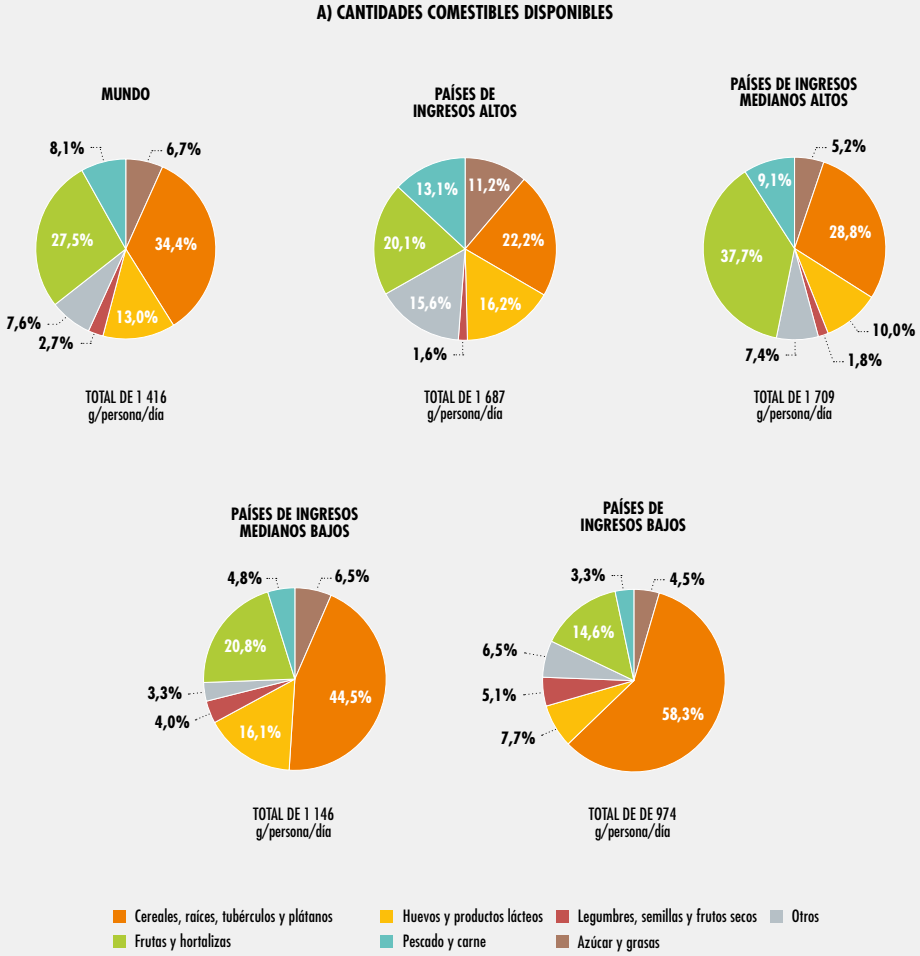
Diversidad alimentaria

Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la diversidad alimentaria en lactantes y niños pequeños era baja en la mayoría de las regiones, y menos del 40% de los niños cumplían el requisito de diversidad mínima de la dieta en siete de las 11 subregiones. Asimismo, existen marcadas disparidades en la prevalencia de la diversidad mínima de la dieta según el lugar de residencia (medio urbano o rural) y la situación económica. La prevalencia en los niños que consumen alimentos de al menos cinco de los ocho grupos de alimentos es, de media, 1,7 veces más alta en niños que viven en hogares de entornos urbanos que en niños de hogares del medio rural, y en aquellos que viven en los hogares más ricos en comparación con los que viven en los más pobres.

¿Cómo afecta la inseguridad alimentaria a la alimentación de las personas?

En un análisis de los hábitos alimenticios según los niveles de inseguridad alimentaria, se observó que la calidad de la dieta empeora con el aumento de la gravedad de la inseguridad alimentaria.

FIGURA 20 LAS PROPORCIONES DE LOS DIFERENTES GRUPOS DE ALIMENTOS DISPONIBLES PARA EL CONSUMO HUMANO DIFIEREN SEGÚN LOS GRUPOS DE PAÍSES POR NIVEL DE INGRESOS: UNA INSTANTÁNEA DE 2017



NOTAS: Las estimaciones que se presentan en esta figura se ajustan para tener en cuenta las pérdidas de alimentos que ocurren a lo largo de parte de la cadena de suministro, desde la fase posterior a la cosecha hasta la venta al por menor inclusive, y se ajustan para tener en cuenta las porciones no comestibles. El grupo "Otros" incluye bebidas (es decir, bebidas alcohólicas, zumos de frutas, zumos de frutas concentrados, zumos de hortalizas, concentrados para zumos de hortalizas y bebidas azucaradas), estimulantes (té, café y cacao), especias y condimentos y frutas conservadas con azúcar. Para obtener más información sobre los grupos de alimentos, véase el Anexo 2 del informe.
FUENTE: FAO.

Las formas en que las personas con inseguridad alimentaria moderada modifican sus dietas varían en función del nivel de ingresos del país. En dos países de ingresos medianos bajos estudiados (Kenya y el Sudán), existe un marcado descenso del consumo de la mayoría de los grupos de alimentos y un incremento del porcentaje de alimentos básicos en la dieta. En dos países de ingresos medianos altos examinados (México y Samoa), las personas con inseguridad alimentaria moderada consumen un mayor número de alimentos que suelen ser más baratos en relación con las calorías que proporcionan (cereales, raíces, tubérculos y plátanos) y consumen cantidades menores de alimentos costosos (carne y productos lácteos), en comparación con las personas que gozan de seguridad alimentaria. México en particular muestra un descenso del consumo de frutas y productos lácteos a medida que aumenta la gravedad de la inseguridad alimentaria. ■

1.4 CONCLUSIONES

Con 10 años por delante hasta 2030, el mundo no está en vías de alcanzar las metas de los ODS relativas al hambre y la malnutrición. Tras decenios de prolongado descenso, el número de personas que padecen hambre se ha ido incrementando lentamente desde 2014. Más allá del hambre, un número cada vez mayor de personas se han visto obligadas a reducir la calidad de los alimentos que consumen, o la cantidad de estos, tal como se refleja en el incremento de la inseguridad alimentaria moderada o grave desde 2014. Las previsiones para 2030, incluso sin tener en cuenta la posible repercusión de la COVID-19, sirven de advertencia de que el nivel actual de esfuerzo no es suficiente para poner fin al hambre de aquí a 10 años.

Por lo que hace a la nutrición, se están realizando progresos en el descenso del retraso del crecimiento infantil y el bajo peso al nacer, así como en el incremento de la lactancia materna exclusiva durante los primeros seis meses de vida. Sin embargo, la prevalencia de la emaciación está notablemente por encima de las metas y la prevalencia tanto del sobrepeso infantil como de la obesidad en adultos está aumentando en casi todas las regiones. Se prevé que la COVID-19 empeore estas tendencias, aumentando la vulnerabilidad de la población que ya es vulnerable.

El aumento de la disponibilidad de alimentos nutritivos que forman parte de las dietas saludables, así como el acceso a ellos, debe ser un componente clave de los esfuerzos más intensos por lograr las metas establecidas para 2030. Los años que quedan del Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025) brindan a los encargados de la formulación de políticas, la sociedad civil y el sector privado una oportunidad de trabajar conjuntamente y acelerar los esfuerzos. ■

PARTE 2
TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS A FIN DE PROPORCIONAR DIETAS ASEQUIBLES Y SALUDABLES PARA TODAS LAS PERSONAS

En la Parte 2 del informe de este año, se examinan detenidamente el costo y la asequibilidad de las dietas saludables. Tal como se ha señalado en la Parte 1, la calidad de la dieta representa un vínculo esencial entre los resultados relacionados con la seguridad alimentaria y la nutrición que debe estar presente como parte de los esfuerzos por lograr las metas del ODS 2 relativas al hambre, la seguridad alimentaria y la nutrición. El cumplimiento de estas metas solo será posible si se garantiza que las personas disponen de alimentos suficientes para su consumo y que *esos alimentos son nutritivos*.

Uno de los mayores desafíos para lograr esto es el actual costo y asequibilidad de las dietas saludables. Los nuevos datos presentados en esta parte del informe muestran que las dietas saludables son inasequibles para muchas personas en todas las regiones del mundo, especialmente para la población pobre y las personas que se enfrentan a dificultades económicas. Sin embargo, eso no es todo, pues también existen costos ocultos y externalidades asociados a los hábitos actuales de consumo de alimentos, principalmente los relacionados con las consecuencias sanitarias y medioambientales de nuestras decisiones alimentarias.

Además, en esta parte del informe también se determinan los principales factores que están detrás del elevado costo de los alimentos nutritivos y se proporciona orientación en materia de políticas e inversiones para que los países transformen sus sistemas alimentarios a fin de proporcionar acceso a dietas asequibles y saludables para todas las personas, abordando al mismo tiempo las compensaciones y aprovechando al máximo las sinergias en favor de la sostenibilidad del medio ambiente. ■

2.1 EL COSTO Y LA ASEQUIBILIDAD DE LAS DIETAS SALUDABLES EN TODO EL MUNDO

MENSAJES PRINCIPALES

➔ Los análisis llevados a cabo para este informe muestran que las dietas saludables cuestan un 60% más que las dietas que solo satisfacen las necesidades de nutrientes esenciales y casi cinco veces más que las dietas que solo satisfacen las necesidades de energía alimentaria mediante alimentos amiláceos.

➔ El costo de una dieta se incrementa gradualmente a medida que aumenta su calidad (de una dieta básica que proporciona la energía suficiente a una dieta adecuada en cuanto a nutrientes y, por último, una dieta saludable que incluye grupos de alimentos más variados y deseables) en todas las regiones y en todos los grupos de países por nivel de ingresos a nivel mundial.

➔ El elevado costo y la inasequibilidad de las dietas saludables están asociados al incremento de la inseguridad alimentaria y a las diferentes formas de malnutrición, en particular el retraso del crecimiento infantil y la obesidad en adultos.

➔ Las dietas saludables, que reflejan las directrices mundiales e incluyen alimentos de varios grupos y tienen una mayor diversidad en los grupos de alimentos, son inasequibles para más de 3 000 millones de personas, y más de 1 500 millones ni siquiera se pueden permitir una dieta que solo cumpla los niveles necesarios de nutrientes esenciales.

➔ El costo de una dieta saludable es mucho más elevado que el umbral internacional de la pobreza, establecido en 1,90 USD PPA al día. Esto hace que las dietas saludables estén fuera del alcance de las personas que viven en la pobreza o justo por encima del umbral de la pobreza.

➔ La transformación de los sistemas alimentarios es necesaria para abordar el problema de millones de personas que no pueden permitirse llevar dietas saludables debido al elevado precio de los alimentos y las limitaciones de ingresos. Al mismo tiempo, esta transformación debería crear entornos alimentarios propicios y alentar a las personas a aprender sobre nutrición e impulsar un cambio de comportamiento que pueda derivar en la elección de opciones alimentarias saludables.

El costo y la asequibilidad de las dietas saludables son esenciales para la seguridad alimentaria y la nutrición

El mundo se enfrenta al desafío inmediato de hacer que las dietas saludables sean accesibles para todas las personas, un requisito esencial para alcanzar las metas del ODS 2 relativas al hambre y la nutrición. La pandemia de la COVID-19 ha dificultado aún más la situación. Uno de los mayores desafíos es el actual costo e inasequibilidad de las dietas saludables.

¿Qué dicen los datos?

El costo y la asequibilidad de los alimentos que forman parte de una dieta saludable son determinantes importantes de las decisiones alimentarias. Por ello, pueden afectar a la seguridad alimentaria, la nutrición y la salud. El costo hace referencia a lo que las personas han de pagar para garantizarse una dieta específica. La asequibilidad, por otro lado, es el costo de la dieta en relación con los ingresos.

Un nuevo análisis incluido en este informe muestra que, según las regiones y los grupos de países por nivel de ingresos, cuanto más inasequible es una dieta saludable, mayores son la prevalencia de la subalimentación y el retraso del crecimiento infantil. La asociación entre la obesidad en adultos y la asequibilidad de una dieta saludable es la inversa de las demás asociaciones. Los países de ingresos altos registran las cifras de asequibilidad más elevadas para una dieta saludable y, al mismo tiempo, las tasas más altas de obesidad en adultos.

Las dietas saludables son inasequibles para muchas personas en todas las regiones del mundo, especialmente la población pobre

Los nuevos datos presentados a continuación muestran que las dietas saludables son inasequibles para muchas personas, especialmente para la población pobre, en todas las regiones del mundo. Estos datos proceden del análisis del costo estimado de tres dietas de referencia con niveles crecientes de calidad de la dieta, empezando por una dieta suficiente que proporciona la energía básica y satisface las necesidades de calorías, pasando por una dieta adecuada en cuanto a nutrientes y, por último, una dieta saludable, que incluiría una estimación de la ingesta recomendada

de grupos de alimentos más variados y deseables. Posteriormente, se estimó la asequibilidad, o el costo en relación con los ingresos de las personas, de las tres dietas y se comparó entre regiones y grupos de países por nivel ingresos.

El fin último del análisis presentado consiste en determinar si el sistema alimentario pone al alcance de los más pobres los tres niveles de calidad de las dietas, empleando aquellos alimentos que cumplen cada norma al menor costo posible.

Análisis del costo y la asequibilidad de tres dietas

Menor costo de las tres dietas en el mundo

Como se preveía, el costo de una dieta se incrementa gradualmente a medida que aumenta su calidad. Este patrón se mantiene en todas las regiones y grupos de países por nivel de ingresos (Cuadro 7). El costo de una dieta saludable es un 60% más elevado que el costo de una dieta adecuada en cuanto a nutrientes y casi cinco veces mayor que el costo de una dieta suficiente en cuanto a energía.

Para entender qué determina el elevado costo de las dietas saludables, es necesario examinar la contribución a los costos de cada grupo de alimentos de una dieta saludable a fin de determinar los grupos de alimentos más costosos. Un análisis del porcentaje del costo total de cada alimento en una dieta saludable muestra que los grupos de alimentos con el costo más elevado son los más nutritivos, a saber, los productos lácteos, las frutas, las hortalizas y los alimentos ricos en proteínas (de origen vegetal y animal), con algunas variaciones en función de la región.

Asequibilidad de las tres dietas en el mundo

El análisis de la asequibilidad muestra que, aunque la mayoría de la población pobre del mundo puede permitirse una dieta suficiente en cuanto a energía, según la definición de este documento, no puede permitirse ni una dieta adecuada en cuanto a nutrientes ni una dieta saludable (Figura 28). Una dieta saludable es mucho más costosa que el valor total del umbral internacional de la pobreza de 1,90 USD PPA al día y más costosa aún que la parte del límite superior del umbral de la pobreza de 1,20 USD PPA al día que se puede reservar plausiblemente a la adquisición de alimentos.

Se estima que más de 3 000 millones de personas en el mundo no se podían permitir una dieta saludable en 2017[1]. La mayoría de estas personas vive en Asia (1 900 millones) y África (965 millones), aunque muchas viven en América Latina y el Caribe (104,2 millones), y en América septentrional y Europa (18 millones).

Los países que se encuentran inmersos en una crisis alimentaria afrontan desafíos aún mayores a la hora de acceder a una dieta saludable, especialmente los países en situación de crisis prolongada que se caracterizan por conflictos complejos y multidimensionales y una fragilidad extrema. En estos contextos, la mayoría de la población (86%) no puede permitirse una dieta saludable. Esto es más del doble del porcentaje medio mundial (38%) y es un 57% más que el valor estimado para el Sur mundial.

[1] Para estimar el costo de las tres dietas mencionadas anteriormente, en el presente informe se utilizan los precios al por menor del Programa de Comparación Internacional (PCI) del Banco Mundial para productos estandarizados a nivel internacional en 2017, que eran los datos disponibles más actualizados en el momento de redactar este documento.

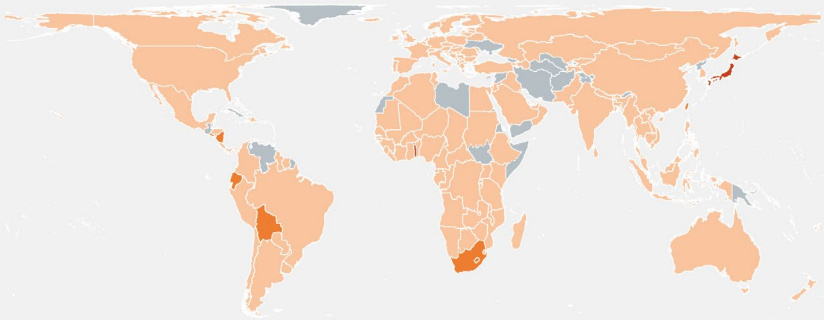
CUADRO 7 EL COSTO DE UNA DIETA SALUDABLE ERA UN 60% MÁS ELEVADO QUE EL DE UNA DIETA ADECUADA EN CUANTO A NUTRIENTES Y CASI CINCO VECES MAYOR QUE EL COSTO DE UNA DIETA SUFICIENTE EN CUANTO A ENERGÍA EN 2017

Regiones	Dieta suficiente en cuanto a energía	Dieta adecuada en cuanto a nutrientes	Dieta saludable
MUNDO	**0,79**	**2,33**	**3,75**
ÁFRICA	**0,73**	**2,15**	**3,87**
África septentrional	0,75	2,90	4,12
África subsahariana	0,73	2,06	3,84
África oriental	0,61	1,98	3,67
África central	0,73	2,09	3,73
África meridional	0,86	2,29	3,99
África occidental	0,80	2,05	4,03
ASIA	**0,88**	**2,18**	**3,97**
Asia central	0,84	2,04	3,39
Asia oriental	1,27	2,63	4,69
Asia sudoriental	0,92	2,42	4,20
Asia meridional	0,80	2,12	4,07
Asia occidental	0,74	1,87	3,58
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	**1,06**	**2,83**	**3,98**
Caribe	1,12	2,89	4,21
América Latina	1,00	2,78	3,75
América Central	1,13	3,04	3,81
América del Sur	0,91	2,61	3,71
OCEANÍA	**0,55**	**2,07**	**3,06**
AMÉRICA SEPTENTRIONAL Y EUROPA	**0,54**	**2,29**	**3,21**
GRUPOS DE PAÍSES POR NIVEL DE INGRESOS			
PAÍSES DE INGRESOS BAJOS	**0,70**	**1,98**	**3,82**
PAÍSES DE INGRESOS MEDIANOS BAJOS	**0,88**	**2,40**	**3,98**
PAÍSES DE INGRESOS MEDIANOS ALTOS	**0,87**	**2,52**	**3,95**
PAÍSES DE INGRESOS ALTOS	**0,71**	**2,31**	**3,43**

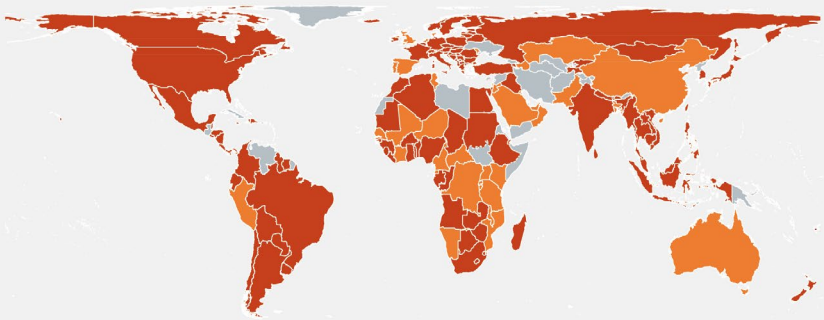
NOTAS: En el cuadro se muestra el costo en USD por persona y día de las tres dietas de referencia (dieta suficiente en cuanto a energía, dieta adecuada en cuanto a nutrientes y dieta saludable) por región y grupo de países por nivel de ingresos en 2017. El análisis se basa en una muestra de 170 países con datos sobre precios de los alimentos al por menor disponibles en el año 2017. Los precios se obtienen del PCI del Banco Mundial para productos estandarizados a nivel internacional, convertidos a dólares internacionales empleando la PPA. El costo de cada dieta representa un promedio simple del costo para los países que pertenecen a una región o grupo específico de países por nivel de ingresos. En el informe, véase el Recuadro 10 para consultar la definición de las tres dietas y el Recuadro 11 para consultar una breve descripción de la metodología utilizada para calcular los costos. Para consultar las notas metodológicas completas y las fuentes de datos, véase el Anexo 3 del informe.
FUENTE: Herforth, A.; Bai, Y.; Venkat, A.; Mahrt, K.; Ebel, A. y Masters, W.A. 2020. *Cost and affordability of healthy diets across and within countries*. Documento de antecedentes para *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020*. Roma, FAO.

FIGURA 28 LAS DIETAS SALUDABLES ERAN INASEQUIBLES PARA LA POBLACIÓN POBRE EN TODAS LAS REGIONES DEL MUNDO EN 2017

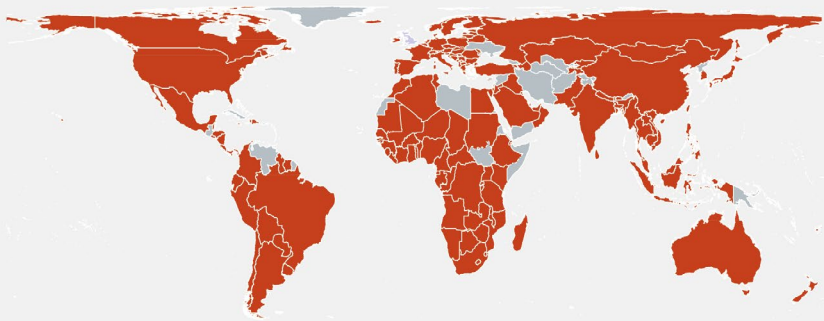
A) COSTO DE UNA DIETA SUFICIENTE EN CUANTO A ENERGÍA EN COMPARACIÓN CON EL UMBRAL INTERNACIONAL DE LA POBREZA



B) COSTO DE UNA DIETA ADECUADA EN CUANTO A NUTRIENTES EN COMPARACIÓN CON EL UMBRAL INTERNACIONAL DE LA POBREZA



C) COSTO DE UNA DIETA SALUDABLE EN COMPARACIÓN CON EL UMBRAL INTERNACIONAL DE LA POBREZA



Sin datos | < 1,20 USD | 1,20–1,90 USD | > 1,90 USD

NOTAS: Los mapas muestran el costo de las tres dietas de referencia (dieta suficiente en cuanto a energía, dieta adecuada en cuanto a nutrientes y dieta saludable) en comparación con el umbral internacional de la pobreza (1,90 USD PPA al día) en 170 países en el año 2017. Una dieta se considera inasequible cuando su costo supera la cantidad de 1,20 USD, es decir, el 63% de 1,90 USD PPA al día. El 63% representa la parte del umbral internacional de la pobreza que se puede reservar plausiblemente a la adquisición de alimentos. En el informe, véase el Recuadro 10 para consultar la definición de las tres dietas y los recuadros 11 y 12 para consultar una breve descripción de la metodología utilizada para calcular los costos y la asequibilidad. Para consultar las notas metodológicas completas y las fuentes de datos, véase el Anexo 3 del informe. Para consultar los descargos de responsabilidad sobre las líneas fronterizas de los mapas, véase el Anexo 5.
FUENTE: Herforth, A.; Bai, Y.; Venkat, A.; Mahrt, K.; Ebel, A. y Masters, W.A. 2020. *Cost and affordability of healthy diets across and within countries.* Documento de antecedentes para *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020*. Roma, FAO.



KENYA
Mujeres cosechando frijoles (judías) verdes en una de las granjas de la Corporación Njukini de Kenya.
©FAO/Fredrik Lerneryd

Estos resultados implican que: i) el costo de los alimentos nutritivos que constituyen las dietas saludables debe descender, especialmente el de los alimentos nutritivos que contribuyen a ellas, a saber, los productos lácteos, las frutas, las hortalizas y los alimentos ricos en proteínas; y ii) es posible que los umbrales de la pobreza deban elevarse, pues son la base para los objetivos de los programas y los programas de protección social y actualmente no constituyen un buen instrumento de medición de la capacidad que tienen las personas para acceder ni siquiera a las versiones menos costosas de una dieta saludable.

Costos y asequibilidad en los países

El costo y la asequibilidad de las dietas varía en todo el mundo en función de la región y según los distintos contextos de desarrollo. Estos también pueden variar en los propios países debido a factores temporales o geográficos, así como a causa de los cambios en las necesidades nutricionales de las personas a lo largo de su ciclo de vida. Estas variaciones de costos dentro de los países no se reflejan en el análisis mundial y regional anterior, pero existen datos objetivos procedentes de estudios de casos que dejan claro que estas variaciones pueden ser importantes.

2.2 COSTOS SANITARIOS Y MEDIOAMBIENTALES OCULTOS DE LOS ALIMENTOS QUE CONSUMIMOS

MENSAJES PRINCIPALES

➔ Todas las dietas del mundo, desde las que solo satisfacen las necesidades de energía alimentaria hasta las que se consideran adecuadas en cuanto a nutrientes y saludables, tienen costos ocultos cuya comprensión resulta esencial para determinar compensaciones y sinergias que afectan al logro de otros ODS.

➔ Dos de los costos ocultos más importantes de nuestras decisiones alimentarias y los sistemas alimentarios que las respaldan están relacionados con el costo de atención sanitaria que suponen para numerosas personas en el mundo (ODS 3) y el costo relacionado con el cambio climático que se afronta a nivel mundial (ODS 13).

➔ El primer costo oculto: si los hábitos actuales de consumo de alimentos continúan, se prevé que los costos sanitarios relacionados con la dieta (derivados de la mortalidad y las enfermedades no transmisibles) superen los 1,3 billones de USD al año para 2030. Por otro lado, se estima que el paso a dietas saludables reduciría los costos sanitarios directos e indirectos en hasta el 97%, respectivamente, generando así ahorros importantes que se podrían invertir en reducir el costo de los alimentos nutritivos.

➔ El segundo costo oculto: se estima que el costo social relacionado con la dieta de las emisiones de gases de efecto invernadero (derivado de los hábitos alimenticios actuales) superará los 1,7 billones de USD al año para 2030. Asimismo, se estima que la adopción de dietas saludables que incluyan consideraciones de sostenibilidad reduciría el costo de las emisiones de gases de efecto invernadero entre, aproximadamente, un 41% y un 74% en 2030.

➔ El paso a dietas saludables que incluyan consideraciones de sostenibilidad podría ayudar a reducir

los costos sanitarios y relacionados con el cambio climático para 2030, pues los costos ocultos de estas dietas son menores que los de los hábitos actuales de consumo de alimentos.

➔ La evaluación de los obstáculos específicos de cada contexto, la gestión de las compensaciones a corto y largo plazo y la explotación de las sinergias resultarán esenciales para lograr dichas transformaciones.

La valoración de los costos ocultos (o externalidades negativas) asociados a las diferentes dietas también podría modificar de manera significativa la evaluación de la asequibilidad desde una perspectiva social más amplia y revelar cómo afectan las decisiones alimentarias a otros ODS. Dos de los costos ocultos más importantes están relacionados con las consecuencias para la salud (ODS 3) y para el cambio climático (ODS 13) de los alimentos que elegimos consumir y los sistemas alimentarios que los suministran.

Una valoración de los costos ocultos de los hábitos alimenticios

Un nuevo análisis realizado para este informe estima los costos sanitarios y en relación con el cambio climático de cinco hábitos alimenticios diferentes: una dieta de referencia (REF), que representa los hábitos actuales de consumo de alimentos, y cuatro hábitos alimenticios saludables alternativos que incluyen consideraciones de sostenibilidad.

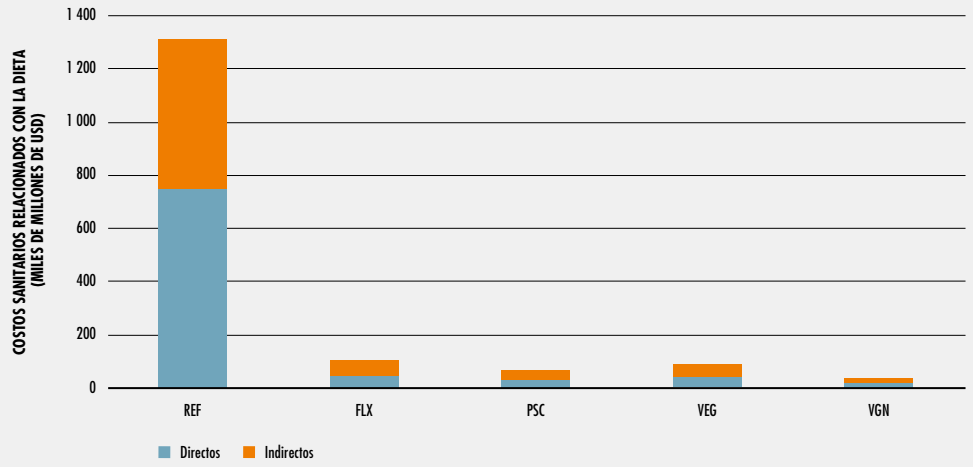
Se analizan los cuatro hábitos alimenticios saludables alternativos: una dieta flexivegetariana basada principalmente en vegetales que contiene cantidades pequeñas o moderadas de alimentos de origen animal (FLX); una dieta a base de pescado procedente de acuicultura sostenible que contiene cantidades moderadas de pescado, pero no carne (PSC); una dieta vegetariana que contiene cantidades moderadas de productos lácteos y huevos, pero no pescado ni carne (VEG); y una dieta vegana basada totalmente en vegetales con un consumo centrado en torno a diversas frutas y hortalizas, cereales integrales y fuentes de proteínas vegetales como las legumbres y los frutos secos (VGN).

El objetivo de determinar los cuatro hábitos alimenticios alternativos es examinar los costos ocultos de las diferentes dietas saludables que incluyen aspectos de sostenibilidad medioambiental, en lugar de respaldar algún hábito alimenticio en particular. Las cuatro hipótesis alimenticias alternativas son solo ejemplos, y podrían desarrollarse otras variaciones para realizar un análisis similar de los costos ocultos. Aunque existe una variedad de dietas saludables, basadas en directrices mundiales, que pueden diseñarse de manera que incluyan consideraciones de sostenibilidad, no todas las dietas son las más saludables y adecuadas para todos los grupos de población. En concreto, las dietas basadas únicamente en vegetales pueden conllevar grandes riesgos relacionados con la insuficiencia de nutrientes. Este puede ser el caso de entornos en los que la calidad de la dieta en general es baja, por ejemplo, cuando los micronutrientes no pueden suministrarse o gestionarse fácilmente a través de una cantidad abundante de alimentos basados en vegetales ricos en nutrientes; en el caso de jóvenes y mujeres embarazadas o lactantes que tengan necesidades de nutrientes más elevadas; o cuando las poblaciones ya sufren carencias de nutrientes.

Costos sanitarios ocultos

Suponiendo que los hábitos actuales de consumo de alimentos se adapten a los cambios previstos en los ingresos y la

FIGURA 34 LA ADOPCIÓN DE CUALQUIERA DE LOS CUATRO HÁBITOS ALIMENTICIOS SALUDABLES ALTERNATIVOS REDUCIRÍA DRÁSTICAMENTE LOS COSTOS SANITARIOS RELACIONADOS CON LA DIETA PARA 2030

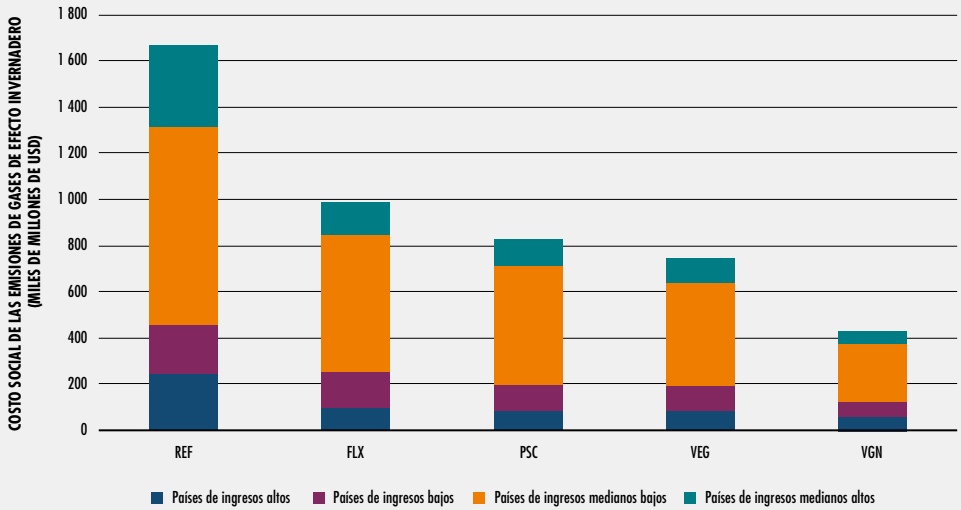


NOTAS: En la figura se muestran las previsiones de los costos sanitarios directos e indirectos relacionados con la dieta en 2030 (en miles de millones de USD) en el contexto de los hábitos actuales de consumo de alimentos (REF) y cuatro hábitos alimenticios saludables alternativos: dieta flexivegetariana (FLX), dieta a base de pescado (PSC), dieta vegetariana (VEG) y dieta vegana (VGN) (para obtener más información, véase la nota a pie de página "y" del informe). Se muestran los costos de 157 países. Los costos directos incluyen costos médicos y de atención sanitaria directos asociados al tratamiento de una enfermedad específica. Los costos indirectos comprenden la pérdida de productividad o días laborables y los costos de cuidado informal asociados a una enfermedad específica. Los costos sanitarios hacen referencia a cuatro enfermedades relacionadas con la alimentación incluidas en el análisis: cardiopatía coronaria, accidente cerebrovascular, cáncer y diabetes mellitus de tipo 2. Para consultar la definición de las cinco dietas y un resumen de los métodos y las fuentes de datos, véase el Recuadro 14 del informe. Para consultar las notas metodológicas completas, véase el Anexo 7 del informe.
FUENTE: Springmann, M. 2020. *Valuation of the health and climate-change benefits of healthy diets*. Documento de antecedentes para *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020*. Roma, FAO.

población, según la hipótesis de referencia (REF), se prevé que los costos sanitarios asciendan, de media, a 1,3 billones de USD en 2030. Más de la mitad (57%) de estos costos son costos directos de atención sanitaria, pues están asociados a gastos relativos al tratamiento de diferentes enfermedades relacionadas con la alimentación. La otra parte (43%) corresponde a los costos indirectos, en particular las pérdidas en la productividad de la mano de obra (11%) y el cuidado informal (32%).

Si, en su lugar, se adoptara cualquiera de los cuatro hábitos alimenticios alternativos (FLX, PSC, VEG y VGN) utilizados para los análisis, los costos sanitarios relacionados con la dieta se reducirían drásticamente entre 1,2 y 1,3 billones de USD, lo cual representa una reducción media del 95% de los gastos sanitarios relacionados con la dieta a nivel mundial en comparación con la dieta de referencia en 2030 (Figura 34).

FIGURA 37 LA ADOPCIÓN DE HÁBITOS ALIMENTICIOS BASADOS EN VEGETALES REDUCIRÍA EL COSTO SOCIAL DE LAS EMISIONES DE GASES DE EFECTO INVERNADERO ENTRE UN 41% Y UN 74% EN 2030



NOTAS: En la figura se muestra el costo social relacionado con la dieta de las emisiones de gases de efecto invernadero en 2030 (en miles de millones de USD) en el contexto de los hábitos actuales de consumo de alimentos (REF) y cuatro hábitos alimenticios saludables alternativos: dieta flexivegetariana (FLX), dieta a base de pescado (PSC), dieta vegetariana (VEG) y dieta vegana (VGN) (para obtener más información, véase la nota a pie de página "y" del informe). Para consultar la definición de las cinco dietas y un resumen de los métodos y las fuentes de datos, véase el Recuadro 14 del informe. Para consultar las notas metodológicas completas, véase el Anexo 7 del informe.
FUENTE: Springmann, M. 2020. *Valuation of the health and climate-change benefits of healthy diets*. Documento de antecedentes para *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020*. Roma, FAO.

Costos ocultos relacionados con el cambio climático

Los alimentos que consumen las personas, y la forma de producción de dichos alimentos, no solo afectan a su salud, sino que también tienen repercusiones importantes en el estado del medio ambiente y en el cambio climático. El sistema alimentario que impulsan los hábitos actuales de consumo de alimentos en el mundo es responsable de entre el 21% y el 37% de las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero, es decir, las generadas por la actividad humana, lo cual lo convierte en uno de los principales factores del cambio climático, incluso sin tener en cuenta otros efectos medioambientales.

Se estima que el costo social relacionado con la dieta de las emisiones de gases de efecto invernadero derivadas de los hábitos actuales de consumo de alimentos (Figura 37) se situará en torno a los 1,7 billones de USD

en 2030, teniendo en cuenta una hipótesis de estabilización de las emisiones que mantenga la temperatura mundial limitada a un incremento de 2,5 °C (promediado a lo largo de 100 años). La adopción de cualquiera de los cuatro hábitos alimenticios saludables alternativos (FLX, PSC, VEG y VGN) podría contribuir a lograr reducciones significativas de entre 0,7 y 1,3 billones de USD (un 41% y un 74%) del costo social de las emisiones de gases de efecto invernadero en 2030 (Figura 37).

Costos sanitarios y relacionados con el cambio climático: puesta en contexto

Para poner los costos relacionados con la salud y el cambio climático en contexto, resulta útil comparar los costos ocultos con los costos al por mayor de las dietas, estimados en el nivel del consumidor y valorados basándose en estimaciones de precios de los productos por región.

Si los costos sanitarios y en cuanto al cambio climático relacionados con la dieta se añadieran al costo al por mayor total de la dieta de referencia, que representa los hábitos de consumo actuales, el costo total de esta dieta de referencia se incrementaría un 50% a nivel global, de 6,0 a 8,9 billones de USD para 2030. En cambio, el costo total de estas dietas a nivel mundial solo se incrementaría entre el 8% y el 19% como resultado de la adopción de cualquiera de los cuatro hábitos alimenticios alternativos (FLX, PSC, VEG o VGN). En general, esto se traduce en ahorros de costos importantes, en comparación con la dieta de referencia.

Gestión de las compensaciones y explotación de sinergias en la transición a dietas saludables

Para lograr los hábitos alimenticios que permitan llevar dietas saludables con consideraciones de sostenibilidad, será necesario realizar grandes cambios transformadores en los sistemas alimentarios en todos los niveles. Dada la abundante diversidad de los sistemas alimentarios actuales y las grandes discrepancias en el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición entre países y dentro de ellos, cabe señalar que no existe una solución universal para que los países pasen a dietas saludables y creen sinergias para reducir su huella ecológica.

Asimismo, no existe una única dieta saludable, ni tampoco una dieta única que incluya consideraciones de sostenibilidad para todos los contextos. Además, se podrían producir otros avances tecnológicos y de productividad que podrían resultar más rentables a la hora de abordar las preocupaciones de sostenibilidad y mitigar el cambio climático. La evaluación de los obstáculos específicos de cada contexto, la gestión de las compensaciones a corto y largo plazo y la explotación de las sinergias resultarán esenciales para lograr dichas transformaciones.

Aunque el costo de la dieta saludable es menor que el correspondiente a los hábitos actuales de consumo de alimentos, al considerar las externalidades relacionadas con la salud y el clima, en algunos contextos, existen otros costos indirectos y compensaciones importantes. En el caso de los países donde el sistema alimentario no solo proporciona alimentos, sino que también impulsa la economía rural, resultará importante tener en cuenta la repercusión del paso a hábitos alimenticios saludables en lo que respecta a los medios de vida de los pequeños agricultores y también de la población rural pobre. En estos casos, se debe actuar con cuidado para mitigar las repercusiones negativas en

los ingresos y los medios de vida a medida que se vayan transformando los sistemas alimentarios para propiciar dietas saludables asequibles.

Es posible que, en numerosos países de ingresos bajos, donde la población ya sufre carencias de nutrientes, sea necesario incrementar su huella de carbono a fin de satisfacer primero las necesidades alimenticias recomendadas y alcanzar las metas en materia de nutrición, en particular las relativas a la desnutrición. En cambio, en otros países, especialmente los países de ingresos medianos altos y altos, donde los hábitos alimenticios superan las necesidades energéticas óptimas y donde las personas consumen más alimentos de origen animal de los necesarios, será preciso realizar cambios importantes en las prácticas dietéticas y cambios en todo el sistema en relación con la producción de alimentos, los entornos alimentarios y el comercio.

2.3 ¿QUÉ ELEMENTOS DETERMINAN EL COSTO DE LOS ALIMENTOS NUTRITIVOS?

MENSAJES PRINCIPALES

➔ Los factores que determinan el costo de los alimentos nutritivos se encuentran a lo largo de los sistemas alimentarios, en los ámbitos de la producción de alimentos, las cadenas de suministro de alimentos, los entornos alimentarios y también la demanda de los consumidores y la economía política de los alimentos.

➔ Producción de alimentos: los bajos niveles de productividad, los elevados riesgos de producción y la diversificación insuficiente en la producción de alimentos más nutritivos son factores clave que aumentan el costo de las dietas saludables, especialmente en los países de ingresos bajos.

➔ Cadenas de suministro de alimentos: el almacenamiento de alimentos inadecuado, la infraestructura vial deficiente y una limitada capacidad de conservación de los alimentos, especialmente en el caso de los alimentos altamente perecederos, provocan pérdidas de alimentos e ineficiencias a lo largo de la cadena de suministro de alimentos que elevan el costo de los alimentos nutritivos.

➔ Demanda de los consumidores: las rápidas tasas de urbanización han aumentado los hábitos de trabajar y comer fuera de casa, lo cual repercute directamente en la demanda de alimentos fáciles de preparar, alimentos altamente procesados o alimentos precocinados que, a menudo, son hipercalóricos y tienen un alto contenido de grasas, azúcares o sal y no contribuyen necesariamente a una dieta saludable.

➔ Economía política: las políticas comerciales, principalmente las medidas comerciales proteccionistas y los programas de subvención de insumos, tienden a proteger e incentivar la producción nacional de alimentos básicos como el arroz y el maíz, a menudo en detrimento de alimentos nutritivos como las frutas y las hortalizas. Las medidas comerciales no arancelarias pueden ayudar a incrementar la inocuidad de los alimentos, los estándares de calidad y el valor nutricional de los alimentos, pero también pueden elevar los costos del comercio y, por tanto, los precios de los alimentos, afectando negativamente a la asequibilidad de las dietas saludables.

➔ Abordar algunos de estos factores para reducir el costo de los alimentos nutritivos implica la necesidad de abordar también las externalidades ambientales asociadas a los sistemas alimentarios actuales y el costo oculto que crean, especialmente a nivel de la producción de alimentos, pero también en la fase de consumo de los mismos.

Para incrementar la asequibilidad de las dietas saludables, el costo de los alimentos nutritivos debe reducirse. Numerosos factores determinan el precio al consumidor de los alimentos nutritivos, empezando por

el lugar de producción y a lo largo de la cadena de suministro de alimentos, así como los entornos alimentarios donde los consumidores interactúan con el sistema alimentario para adoptar decisiones sobre la adquisición, la preparación y el consumo de alimentos.

Esta sección se centra en cuatro conjuntos principales de factores que determinan el costo de los alimentos. Los factores que determinan los costos que se abordan específicamente incluyen aquellos relacionados con: 1) la producción de alimentos variados y nutritivos que contribuyan a llevar dietas saludables; 2) la cadena de suministro de alimentos más allá de la producción alimentaria; 3) el entorno alimentario, así como la demanda y el comportamiento de los consumidores; y 4) la economía política de los alimentos.

Factores que determinan los costos de la producción de alimentos variados y nutritivos

Niveles bajos de tecnología, innovación e inversión en la producción de alimentos

Abordar la baja productividad en la producción de alimentos nutritivos puede ser una forma eficaz de aumentar el suministro total de alimentos nutritivos, reducir los precios de los alimentos e incrementar los ingresos, especialmente para los agricultores familiares y los pequeños productores más pobres de países de ingresos bajos y países de ingresos medianos bajos como los agricultores, los pastores y los pescadores. El crecimiento sostenido de la productividad, sin agotar de manera insostenible los recursos naturales, depende de que los productores de alimentos tengan la capacidad de innovar (lo cual les permitirá aumentar el rendimiento), gestionar insumos de manera más eficiente, adoptar nuevos cultivos o razas y mejorar la calidad, conservando al mismo tiempo los recursos naturales.

La diversificación insuficiente en la producción de productos hortícolas y legumbres, así como en la pesca en pequeña escala, la acuicultura, la ganadería y la producción de otros alimentos nutritivos, también limita el suministro de alimentos variados y nutritivos en los mercados, lo cual da lugar a un aumento de los precios de los alimentos. Los sistemas de producción diversificados y bien integrados no solo aumentan la disponibilidad de alimentos nutritivos, sino que también ayudan a las poblaciones vulnerables a incrementar su resiliencia ante las perturbaciones climáticas o de precios y reducen la variación estacional en la producción de alimentos.

Gestión de riesgos en la producción alimentaria y agrícola

La participación en el sector de la alimentación y la agricultura puede ser una tarea intrínsecamente arriesgada, ya sea en la agricultura o en la producción ganadera, la pesca y la acuicultura o la actividad forestal. Este es especialmente el caso de los agricultores familiares y los pequeños productores más pobres que trabajan tierras marginales o de aquellos que disponen de un acceso limitado a la tecnología, el capital u otros recursos productivos.

En la producción agrícola, los alimentos básicos tradicionales comportan generalmente un menor riesgo en comparación con la producción de alimentos de mayor valor y más nutritivos. En ausencia de acceso a conocimientos, información y crédito, todo lo anterior son riesgos que influyen en las decisiones de los productores de alimentos sobre si invertir en la producción agrícola, la ganadería o la acuicultura, lo cual repercute

en última instancia en la disponibilidad general de alimentos nutritivos y en los precios de estos.

Estacionalidad y factores climáticos

Se prevé que el cambio climático agrave aún más la estacionalidad debido al aumento de la frecuencia de las sequías, la interrupción de la producción de alimentos por las inundaciones y las tormentas tropicales, el incremento de las temperaturas y el aumento de la variabilidad de estas, así como el incremento de la irregularidad de las precipitaciones. Esto provocará un descenso general de la producción agrícola a lo largo de los próximos dos o tres decenios, convirtiéndose así en uno de los principales factores que determinarán los costos de los alimentos en un futuro cercano.

Los hábitos actuales de consumo de alimentos y los sistemas alimentarios que los respaldan también constituyen factores importantes de repercusiones negativas en el medio ambiente y de cambio climático, creando así un círculo vicioso. La variabilidad del clima y los fenómenos meteorológicos extremos, así como la estacionalidad impredecible, se han agravado debido a que estos costos ocultos relacionados con el medio ambiente y el cambio climático no se han abordado. Esto, a su vez, afecta negativamente a la productividad en los sectores de la alimentación y la agricultura, aumentando en última instancia el costo de los alimentos nutritivos y las dietas saludables.

Factores que determinan los costos a lo largo de la cadena de suministro de alimentos

Pérdidas y desperdicio de alimentos

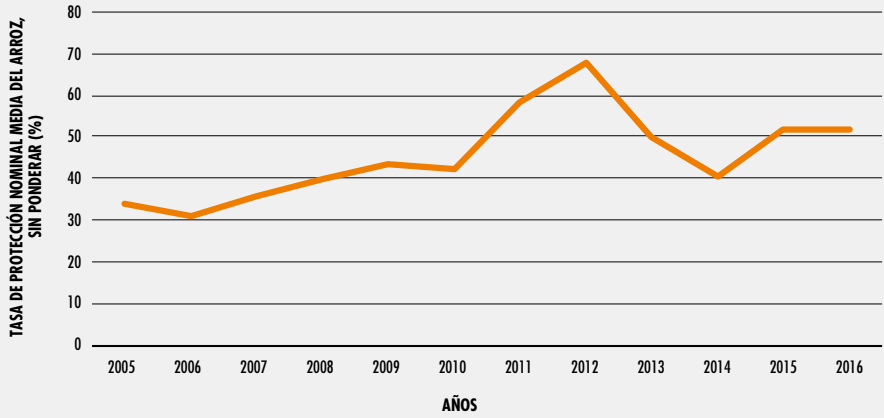
La reducción de las pérdidas anteriores y posteriores a la cosecha en términos de cantidad y calidad en la fase de la producción en los sectores agrícola, pesquero y forestal constituye un punto de partida importante para reducir el costo de los alimentos nutritivos a lo largo de la cadena de suministro de alimentos. Esto se debe a que las pérdidas reducen la disponibilidad general de estos alimentos, al tiempo que posiblemente también perjudican la sostenibilidad ambiental.

Algunas causas importantes de pérdidas en la fase de la producción son la exposición a condiciones meteorológicas adversas, las prácticas de cosecha y manipulación y las dificultades de comercialización. Las condiciones de almacenamiento inadecuadas, así como las decisiones adoptadas en fases anteriores de la cadena de suministro provocan que los productos tengan una vida útil más corta. En particular, el almacenamiento en frío adecuado puede ser crucial para evitar las pérdidas cuantitativas y cualitativas de alimentos perecederos. Durante el transporte, una buena infraestructura física y una logística comercial eficiente son de suma importancia para prevenir las pérdidas de alimentos.

Tecnología e infraestructura

Las frutas y hortalizas y numerosos alimentos de origen animal son altamente perecederos, especialmente el pescado, la leche fresca, la carne y los huevos. La falta de una infraestructura de mercado adecuada y la limitada tecnología de elaboración provocan pérdidas de alimentos y precios de los alimentos más elevados. La mejora de la tecnología y la infraestructura en la manipulación, el almacenamiento y la elaboración (sistemas de almacenamiento frigorífico, cadenas de frío, técnicas de secado y mejora del empaquetado) ofrece oportunidades de reducir las pérdidas y los precios de los alimentos para el consumidor.

FIGURA 39 EN LOS PAÍSES DE INGRESOS BAJOS, LAS POLÍTICAS COMERCIALES PROTECCIONISTAS PROTEGEN E INCENTIVAN LA PRODUCCIÓN NACIONAL DE ALIMENTOS BÁSICOS COMO EL ARROZ, PERO A MENUDO EN DETRIMENTO DE ALIMENTOS NUTRITIVOS



NOTA: En la figura se muestra la tasa de protección nominal media del arroz en los países de ingresos bajos, entre 2005 y 2016. La tasa de protección nominal del arroz es el coeficiente de la brecha de precio (diferencia entre el precio observado y el precio de referencia del arroz en la explotación agrícola) y el precio de referencia del producto en la explotación agrícola.
FUENTE: Ag-Incentives. 2020. Nominal rate of protection. En: *Ag Incentives* [en línea]. Washington, DC. [Consultado el 26 de abril de 2020]. (disponible en: http://ag-incentives.org/indicator/nominal-rate-protection).

Otro componente importante de la infraestructura de mercado es la calidad y eficiencia generales de la red nacional de carreteras y transporte, que resulta esencial para trasladar la producción de la explotación a los mercados a un costo razonable. La inversión en carreteras rurales transitables en todas las condiciones meteorológicas resulta especialmente importante. Esto reduce el tiempo que se tarda en llegar a los mercados urbanos y rurales, ayudando así a disminuir las pérdidas anteriores y posteriores a la cosecha, en particular de frutas y hortalizas perecederas.

El entorno alimentario y la demanda de los consumidores como factores que determinan los costos

La distancia de los mercados de alimentos y el tiempo necesario para preparar una comida saludable están entre los principales obstáculos que evitan que muchos consumidores tengan acceso a dietas saludables y, en consecuencia, decidan pagar un precio más elevado por ellas. Estos obstáculos se pueden considerar factores que determinan el costo porque las personas que intentan superarlos tienen que aceptar un costo adicional además del costo del propio alimento.

La rápida tasa de urbanización, combinada con medios de vida cambiantes y la participación cada vez mayor de las mujeres en las actividades económicas, está provocando cambios estructurales en el comportamiento y la cultura alimentaria de los consumidores. Por ello, la demanda de los consumidores también es un importante factor determinante de los costos que se ha de tener en cuenta. Estos cambios están dificultando cada vez más, especialmente en el caso de las mujeres trabajadoras, poder dedicar el tiempo que requiere preparar una comida saludable y, antes que eso, el necesario para comprar los ingredientes saludables para ello. El costo de oportunidad de una alimentación saludable en vista de estos cambios es demasiado elevado debido a la disponibilidad de los alimentos rápidos, hipercalóricos y baratos que tienen un valor nutricional mínimo y de los alimentos fáciles de preparar, altamente procesados y precocinados para reducir el tiempo que se dedica a su preparación.

La economía política como factor que determina los costos

Las políticas alimentarias y agrícolas tienen el poder, ya sea directa o indirectamente, de afectar al costo de los alimentos. En particular, el marco normativo de la alimentación y la agricultura engloba la difícil tarea de equilibrio necesaria a la hora de elegir entre aplicar medidas en la agricultura o en otros sectores, entre diferentes objetivos gubernamentales y políticas fiscales, entre beneficios para los productores, los consumidores y los intermediarios, e incluso entre diferentes subsectores agrícolas.

Las políticas comerciales afectan al costo y la asequibilidad de las dietas saludables alterando los precios relativos de los alimentos importados y los que compiten con las importaciones. Las medidas comerciales proteccionistas como los aranceles de importación, las prohibiciones y las cuotas, junto con los programas de subvención de insumos, se han integrado a menudo en estrategias de autosuficiencia y sustitución de las importaciones. En los países de ingresos bajos, esta política ha protegido e incentivado la producción nacional de alimentos hipercalóricos como el arroz (Figura 39) y el maíz, pero a menudo en detrimento de alimentos ricos en vitaminas y micronutrientes (es decir, frutas y hortalizas).

2.4 POLÍTICAS PARA REDUCIR EL COSTO DE LOS ALIMENTOS NUTRITIVOS Y GARANTIZAR LA ASEQUIBILIDAD DE LAS DIETAS SALUDABLES

MENSAJES PRINCIPALES

➔ Para reducir los costos de los alimentos nutritivos y garantizar la asequibilidad de las dietas saludables para todas las personas, es necesario transformar de manera significativa los sistemas alimentarios existentes en todo el mundo, en particular fortalecer la resiliencia de estos en vista de las perturbaciones derivadas de la pandemia de la COVID-19.

➔ Dada la diversidad y complejidad de los sistemas alimentarios, los países tendrán que aplicar un conjunto de políticas y estrategias específicas para cada contexto e impulsar las inversiones públicas y privadas con una coherencia importante de las políticas y una planificación y coordinación mejoradas entre sectores y actores.

➔ Esta tarea comienza con un restablecimiento urgente del equilibrio de las políticas y los incentivos agrícolas para lograr una inversión más sensible a la nutrición en la producción alimentaria y agrícola, especialmente de frutas y hortalizas, y alimentos ricos en proteínas de origen animal y vegetal, como las legumbres, la carne de aves de corral, el pescado y los productos lácteos.

➔ Las medidas normativas a lo largo de las cadenas de suministro de alimentos resultan esenciales para reducir los costos de los alimentos nutritivos. Estas medidas deberían aumentar la eficiencia en el almacenamiento, la elaboración, el empaquetado, la distribución y la comercialización de alimentos, reduciendo así las pérdidas de estos.

➔ La eficiencia de los mecanismos internos de comercio y comercialización es fundamental para reducir el costo de los alimentos nutritivos y determinar la asequibilidad de las dietas saludables tanto para los consumidores del medio urbano como para los del medio rural.

➔ Para aumentar la asequibilidad de las dietas saludables, es necesario aplicar políticas que fomenten el empleo y las actividades que generan ingresos, reduzcan la desigualdad de ingresos y garanticen que nadie se queda atrás. Los programas de protección social que tienen en cuenta la nutrición resultarán especialmente necesarios para apoyar a la población pobre y a aquellas personas que atraviesan crisis humanitarias sin acceso básico a alimentos nutritivos suficientes para satisfacer sus necesidades dietéticas.

➔ También se deben poner en práctica medidas adicionales sobre políticas que se encuentran fuera del alcance de este informe, pero que están diseñadas para promover las dietas saludables. Estas son la promoción de entornos alimentarios saludables, la aplicación de impuestos a los alimentos hipercalóricos, la regulación de la industria de la alimentación y la comercialización de alimentos, y la aplicación de políticas que respalden la educación en materia de nutrición, el consumo de alimentos sostenible y la reducción del desperdicio de alimentos.

Preparando el camino para lograr una transformación eficaz de los sistemas alimentarios

Faltan 10 años para lograr las ambiciosas metas de los ODS en el entorno económico, social y político actual, un entorno vulnerable a las perturbaciones climáticas y a las consecuencias imprevistas de la pandemia de la COVID-19. Con este corto plazo, los países deben determinar y aplicar cambios esenciales en materia de políticas e inversión que transformen sus sistemas alimentarios actuales con el fin de garantizar que todas las personas puedan permitirse dietas saludables que incluyan consideraciones de sostenibilidad.

Opciones de políticas para reducir el costo y fomentar la asequibilidad de las dietas saludables

En la Figura 41 se presenta un resumen de las opciones de políticas y las inversiones que se deben considerar para transformar los sistemas alimentarios de todo el mundo a fin de lograr una mayor asequibilidad de las dietas saludables, en consonancia con diversas recomendaciones de políticas que se formulan más adelante.

Políticas e inversiones para reducir el costo de los alimentos nutritivos

La reducción del costo de los alimentos nutritivos y el incremento de la asequibilidad de las dietas saludables deben comenzar con una reorientación de las prioridades agrícolas a fin de lograr una producción alimentaria y agrícola más sensible a la nutrición. Los gastos públicos tendrán que incrementarse para aumentar la productividad, alentar la diversificación en la producción de alimentos y garantizar una amplia disponibilidad de alimentos nutritivos.

FIGURA 41 OPCIONES DE POLÍTICAS PARA REDUCIR EL COSTO DE LOS ALIMENTOS NUTRITIVOS Y FOMENTAR LA ASEQUIBILIDAD DE LAS DIETAS SALUDABLES CON POLÍTICAS COMPLEMENTARIAS QUE PROMUEVAN ESTE TIPO DE DIETAS

POLÍTICAS E INVERSIONES PARA REDUCIR EL COSTO DE LOS ALIMENTOS NUTRITIVOS

- Invertir en el aumento y la diversificación de la productividad agrícola sensible a la nutrición
- Fomentar la agricultura urbana y periurbana
- Evitar los impuestos a los alimentos nutritivos
- Invertir en investigación, innovación y extensión
- Formular políticas e invertir en cadenas de valor que tengan en cuenta la nutrición
- Formular políticas e invertir en la reducción de las pérdidas de alimentos
- Formular políticas e invertir en una manipulación y elaboración que tengan en cuenta la nutrición
- Enriquecer los alimentos
- Invertir en redes de carreteras, transporte e infraestructura de mercado
- Garantizar que en las políticas de comercio y comercialización se equilibren los intereses de los productores y los consumidores
- Fortalecer las cadenas de suministro de alimentos en contextos humanitarios

POLÍTICAS ORIENTADAS AL CONSUMIDOR PARA FOMENTAR LA ASEQUIBILIDAD DE LAS DIETAS SALUDABLES

- Formular políticas para reducir la pobreza y la desigualdad de ingresos
- Fortalecer los mecanismos de protección social sensibles a la nutrición, entre ellos:
  - los programas de transferencias de efectivo
  - las transferencias en especie o la distribución de alimentos
  - los programas de alimentación escolar
- Ofrecer subvenciones para los alimentos nutritivos



POLÍTICAS COMPLEMENTARIAS QUE PROMUEVEN DIETAS SALUDABLES

- Promover entornos alimentarios saludables
- Aplicar impuestos a los alimentos hipercalóricos y a las bebidas que tienen un valor nutricional mínimo
- Formular reglas para la industria alimentaria
- Regular la comercialización de alimentos
- Promover la lactancia materna, regular la comercialización de los sucedáneos de la leche materna y garantizar el acceso de los lactantes a alimentos nutritivos
- Formular políticas que apoyen la educación en materia de nutrición
- Formular políticas en apoyo del consumo sostenible de alimentos y la reducción del desperdicio de alimentos

FUENTE: FAO.

Las políticas que penalizan la producción alimentaria y agrícola (mediante impuestos directos o indirectos) deberían evitarse, pues estas tienden a provocar efectos adversos en la producción de alimentos nutritivos. También se deberían revisar las cuantías de las subvenciones en los sectores alimentario y agrícola, especialmente en los países de ingresos bajos, a fin de evitar impuestos a los alimentos nutritivos.

Las políticas deberían promover la inversión en infraestructura de riego centrándose específicamente en el fortalecimiento de la capacidad de producción de hortalizas que se cultiven todo el año, así como otros productos de alto valor con el fin de incrementar la disponibilidad de alimentos nutritivos. Se necesitan más inversiones en investigación y desarrollo para elevar la productividad de los alimentos nutritivos y ayudar a reducir su costo, fomentando al mismo tiempo el acceso a tecnologías mejoradas, especialmente para los agricultores familiares y los pequeños agricultores, a fin de mantener niveles suficientes de rentabilidad.

Opciones de políticas a lo largo de la cadena de valor alimentaria

Es necesario aplicar políticas más sólidas para lograr cadenas de valor más sensibles a la nutrición. Las medidas normativas esenciales incluyen inversiones en la mejora del almacenamiento, la elaboración y la conservación a fin de mantener el valor nutricional de los productos alimenticios, en lugar de invertir en alimentos altamente procesados. La mejora de la red nacional de carreteras, así como la infraestructura de transporte y de mercado, puede contribuir considerablemente a garantizar una mayor asequibilidad de las dietas saludables. Además del almacenamiento de alimentos, disponer de instalaciones adecuadas de manipulación y elaboración de alimentos resulta esencial para incrementar la eficiencia a lo largo de la cadena de valor de los alimentos nutritivos.

Las políticas y las inversiones destinadas a reducir las pérdidas de alimentos en un mayor número de productos perecederos nutritivos, como las frutas y las hortalizas, los productos lácteos, el pescado y la carne, pueden incrementar la asequibilidad de estos de dos formas. En primer lugar, centrándose en las etapas iniciales (producción) de la cadena de suministro de alimentos, pues esto suele impulsar la oferta y, por tanto, reduce los precios en origen de los alimentos. En segundo lugar, centrándose en las partes de la cadena de suministro de alimentos donde se producen la mayoría de las pérdidas de alimentos, pues es más probable que esto tenga una repercusión mayor en la reducción del costo del producto alimenticio en cuestión.

Políticas orientadas al consumidor para garantizar la asequibilidad de las dietas saludables

Las políticas destinadas a reducir la pobreza y la desigualdad de ingresos, fomentando al mismo tiempo el empleo y las actividades generadoras de ingresos, también resultan esenciales para incrementar los ingresos de las personas y, por tanto, la asequibilidad de las dietas saludables. Aunque existen sinergias importantes entre las políticas que impulsan el empleo y las que reducen la desigualdad de ingresos para incrementar la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición, en particular la protección social, estas se abordaron en profundidad en la edición de 2019 de este informe.

Las políticas de protección social que tienen en cuenta la nutrición son necesarias para

proporcionar un acceso más adecuado a alimentos nutritivos a los consumidores con ingresos más bajos y aumentar así la asequibilidad de las dietas saludables para esta población. Estas pueden revestir una importancia especial en situaciones adversas, como se está observando actualmente durante la pandemia de la COVID-19. Resulta importante fortalecer estos mecanismos para garantizar que puedan apoyar la suplementación de micronutrientes cuando sea necesario, así como crear entornos alimentarios saludables alentando a los consumidores a diversificar sus dietas con miras a reducir la dependencia de los alimentos amiláceos, reducir el consumo de alimentos con un elevado contenido de grasas, azúcares o sal, e incluir alimentos más variados y nutritivos.

Políticas complementarias que promueven las dietas saludables

Para lograr hábitos alimenticios saludables, será necesario realizar grandes cambios transformadores en los sistemas alimentarios en todos los niveles. Resulta importante subrayar que, aunque se produzcan algunos solapamientos, estos cambios van más allá de las opciones normativas y las inversiones que se diseñan y aplican explícitamente para reducir el costo de las dietas saludables e incrementar la asequibilidad de las mismas. En otras palabras, también se deben cumplir otras condiciones que requieren toda una gama de políticas adicionales más específicamente adaptadas a sensibilizar e influir en el comportamiento del consumidor en favor de las dietas saludables, posiblemente con sinergias importantes para la sostenibilidad ambiental.

Estas incluyen, por ejemplo, la promoción de entornos alimentarios saludables que sean seguros y proporcionen acceso físico a alimentos nutritivos para llevar dietas saludables; la aplicación de políticas fiscales para incrementar el precio de los alimentos hipercalóricos y altamente procesados que tienen un valor nutricional mínimo; la regulación de la industria alimentaria a fin de ayudar a garantizar un acceso más sencillo y asequible a dietas saludables, reduciendo el contenido de grasas, azúcar y sal en los alimentos; la introducción de reglamentos sobre la comercialización de los alimentos hipercalóricos de valor nutricional mínimo, reduciendo al mismo tiempo la exposición de los niños a las técnicas de comercialización; la garantía del acceso de los lactantes a alimentos nutritivos y de las condiciones de los hogares para proporcionarlos; y la aplicación de políticas que apoyen la educación nutricional y la promoción de dietas saludables que incluyan consideraciones de sostenibilidad.■

EL ESTADO DEL MUNDO

2020
EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS PARA QUE PROMUEVAN DIETAS ASEQUIBLES Y SALUDABLES

La información actualizada sobre numerosos países ha hecho posible estimar el hambre en el mundo con mayor precisión este año. En particular, los datos a los que se ha tenido acceso recientemente han permitido revisar la serie completa de estimaciones de la subalimentación correspondientes a China desde el año 2000, lo cual ha dado lugar a una importante variación a la baja de la serie relativa al número de personas subalimentadas en el mundo. No obstante, la revisión confirma la tendencia sobre la que se ha informado en ediciones anteriores: el número de personas afectadas por el hambre a nivel mundial ha ido aumentando lentamente desde 2014.
El informe muestra asimismo que la carga de la malnutrición en todas sus formas sigue constituyendo un desafío. Se han realizado algunos progresos en relación con el retraso del crecimiento infantil, el bajo peso al nacer y la lactancia materna exclusiva, aunque a un ritmo demasiado lento todavía. En relación con el sobrepeso infantil no se han logrado mejoras y la obesidad en adultos está aumentando en todas las regiones.

En el informe se complementa la evaluación habitual de la seguridad alimentaria y la nutrición con previsiones sobre cómo podría ser el mundo en 2030 si continúan las tendencias del último decenio. Las previsiones muestran que el mundo no está en vías de lograr el objetivo del hambre cero para 2030 y, pese a que se han realizado ciertos progresos, tampoco lleva camino de lograr las metas mundiales sobre nutrición, de acuerdo con la mayoría de los indicadores. Es probable que la seguridad alimentaria y el estado nutricional de los grupos de población más vulnerables se deterioren aún más debido a las repercusiones socioeconómicas y sanitarias de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

En el informe se destaca la calidad de la dieta como vínculo decisivo entre la seguridad alimentaria y la nutrición. El cumplimiento de las metas del ODS 2 solamente será posible si las personas disponen de alimentos suficientes para comer y si lo que comen es nutritivo y asequible. En el informe se presenta asimismo un nuevo análisis del costo y la asequibilidad de las dietas saludables en todo el mundo, por región y en diferentes contextos de desarrollo. Igualmente se presentan valoraciones de los costos sanitarios y en relación con el cambio climático asociados a los hábitos actuales de consumo de alimentos, así como los posibles ahorros si estos hábitos se modificasen en favor de dietas saludables que incluyan consideraciones de sostenibilidad. El informe concluye con un examen de las políticas y estrategias para transformar los sistemas alimentarios a fin de lograr dietas saludables asequibles, como parte de los esfuerzos necesarios para acabar tanto con el hambre como con todas las formas de malnutrición.

El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020 (texto completo - disponible a partir de noviembre de 2020)

Algunos derechos reservados. Esta obra está bajo una licencia de CC BY-NC-SA 3.0 IGO.

©FAO, 2020
CA9699ES/1/07.20